

DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

2

CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO DE 2011

FORMACIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD EN LOS JÓVENES LASALLISTAS



DeLaSalle
ediciones

DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

2

CIUDAD DE MÉXICO
FEBRERO DE 2011

FORMACIÓN DE UNA
ESPIRITUALIDAD EN LOS JÓVENES
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

Documento elaborado por:

Pbro. Juan Carlos Flores Bernal (coordinador)
Coordinador de Pastoral Universitaria

Dr. José Antonio Vargas Aguilar, FSC
Vicerrector de Formación

Pbro. Eduardo Contreras Contreras
Jefe de área teológica de la
Coordinación de Desarrollo Humano Profesional

Fr. Celso Francisco Pirrón Robles, TOR
Capellán Universitario

Pbro. César Corres Cadavieco
Capellán Universitario

Profra. Margarita Rios Esquivel
Consejero de Pastoral Universitaria

Fr. Ramón Robledo Serna, O.P.
Capellán Univero

P. Juan Martínez Martínez, C.P.
Capellán Universitario

Pbro. José Saavedra Flores, CR
Capellán Universitario

Mtra. Lucelia Gómez González
Coordinadora de grupos de servicio en el D.F.

Dra. Ma. Bertha Fortoul Ollivier
Docente de Facultad de Humanidades y
Ciencias Sociales

El contenido conceptual de esta publicación es desarrollado con base en la función, objetivos y misión de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle. En caso de ser utilizado como apoyo documental, deberá citarse la fuente.

De la Salle ediciones

<i>Dirección ediciones</i>	<i>Revisión</i>
Manuel Javier Amaro Barriga	Enrique Aguayo Cruz
<i>Editora en jefe</i>	<i>Formación</i>
Irma Rodríguez Vega	Berenice Ángeles Zúñiga
	Foto: Miguel Ángel Flores A.

Cd. de México, febrero 2011



ÍNDICE

Presentación	5
Puntos de partida	6
Modelo educativo lasallista	6
Perfil de Jesucristo anunciado a los jóvenes universitarios	6
Planteamiento de Pastoral en la Universidad	9
Esquema de desarrollo de la espiritualidad cristiana universitaria	11
Etapa de preevangelización	11
Etapa de evangelización: acercamiento al Dios de Jesucristo	22
Reflexión y comentarios acerca de lo abordado	34
Reflexiones psicológicas	37
Reflexiones teológicas	39
Servicio como principio evangélico	56
Servicio / Diaconía	57
Servicio / corresponsabilidad	58
Referencias documentales	61

PRESENTACIÓN

La Universidad La Salle, a través de la Coordinación de Pastoral Universitaria, la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, la Coordinación de Desarrollo Humano Profesional y la Vicerrectoría de Bienestar y Formación, elabora el presente documento con la finalidad de atender y dar respuesta a algunas de las necesidades sociales que nos plantea la realidad actual de nuestro país y por ende presentes en nuestra comunidad universitaria.

Es fundamental que el alumno se reconozca en la universidad como una persona digna, capaz de dar respuesta a las inquietudes existenciales de la vida, de manera que haga suyo el compromiso con la justicia social, la inclusión, la libertad y la paz para que todos tengan vida y dignidad conforme al Evangelio. El elemento núcleo de la propuesta formativa es la “espiritualidad adulta”, espiritualidad que permite a los estudiantes delinear un perfil ético y espiritual como derrotero en su proyecto de vida y que, a través de sólidas convicciones, sean capaces de dar respuesta a las diversas situaciones que el mundo posmoderno presenta.

Para lograr el desarrollo de esta espiritualidad, la Universidad La Salle propone un itinerario que facilite: sanar heridas emocionales, físicas, afrontar el actual ambiente de indiferencia religiosa, superar prejuicios para con Dios y la iglesia católica y, sobre todo, ofrecer formación adecuada que disponga a conocer y a vivir el mensaje de Cristo que conlleva a vivir en la fraternidad de toda la Iglesia.

Cabe mencionar que en el caso de jóvenes que se encuentran en situaciones adversas, indiferentes, contrarias a su crecimiento espiritual o no profesan el credo católico, apelamos a las manifestaciones de la vida y de la cultura que incluyen la acción vedada de Jesucristo y del Espíritu. “La actitud de respeto y diálogo, más bien, constituye un obligado reconocimiento de las «semillas del Verbo» y de los «gemidos del Espíritu»”.¹ Las “semillas del Verbo” se descubren en todo esfuerzo humano por dirigirse hacia la verdad y hacia el bien. “Ante todo, es preciso tener presente que toda búsqueda del espíritu humano en dirección a la verdad y al bien, y, en último término a Dios es suscitada por el Espíritu Santo”² (ver reflexiones 4.3. a Encontrar las “semillas del Verbo” en las actitudes y valores de los jóvenes).

¹ Juan Pablo II, *Discurso a los miembros de las demás religiones* en: *L' Osservatore Romano*, edición en lengua española, 16 de febrero de 1986.

² Juan Pablo II, Catequesis de S.S. Juan Pablo II en la audiencia general de los miércoles, 9 de septiembre de 1998, No. 3, en www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1998/documents/hf_jpii_aud_09091998/sp.html.

Puntos de partida

Modelo educativo lasallista

El modelo educativo de nuestra Universidad actualiza el legado de San Juan Bautista De La Salle y da unidad y significado a todas las acciones formativas emprendidas en su seno. La misión lasallista, a principios del siglo XXI, se mantiene sin cambio respecto a la original del siglo XVIII: *“El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto se tienen las escuelas, para que estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas, y así darles la educación que les conviene”* (Reglas y Constituciones, 1718:1,3). Del anterior concepto de misión para los lasallistas es importante enfatizar dos valores: a) cristiana educación y b) vivir bien.

Por formación cristiana se entiende el descubrir y testimoniar el Amor de Dios en el encuentro de los hombres y la participación en la transformación de su entorno social (Paulo VI, en la Evangelii Nuntiandi, 1975: 18). El Amor de Dios se vive en experiencia del mismo Dios que invita a participar en la transformación social. El lasallismo pone su sello en la transformación social cuando enfatiza el sentido de comunidad y fraternidad, frente al individualismo y la masificación, también en la lucha contra la pobreza y las situaciones de injusticia que detienen el progreso y el bien común de la mayoría de las personas en el mundo (Asamblea Lasaliana 2006).

Esta transformación social sólo será posible si se propicia una formación académica de calidad, que permita a los universitarios ser profesionales en una determinada área del conocimiento y una formación humana que les permita por una parte, sentirse personas dignas que se respetan y exigen respeto para ellos y los demás (en especial a los derechos de los niños), (Capítulo General 42, Carta pastoral Superior General 1999) y por la otra, una formación que tienda hacia la justicia, el respeto, la solidaridad, la tolerancia, la interioridad, la paz y el respeto a la vida (Botana, 2004).³

Perfil de Jesucristo anunciado a los jóvenes universitarios

El Modelo educativo lasallista, en su parte de formación espiritual, requiere precisar cuál es el perfil de Cristo que se anuncia a los jóvenes universitarios, puesto que de dicha definición se desprende diversas prácticas pastorales. El Jesucristo que la Universidad La Salle anuncia, a sus jóvenes estudiantes y comunidad universitaria en general, integra un perfil en el que destacan tres aspectos: 1) Inquieto como los jóvenes; 2) colabora en la construcción del Reino; y 3) comprometido con valores perennes (ver reflexiones 4.3. b, Perfil del anuncio de Jesucristo a los jóvenes universitarios).

1. Un perfil inquieto como los jóvenes. Jesucristo aparece como el ser que ama profundamente, de ahí su presencia constante en la historia personal de todos, que camina en libertad, capaz de desarrollar a plenitud todas sus dimensiones, así como sanar los espacios personales dañados por experiencias

³ Vargas Aguilar, José Antonio, *et al.*, “Elementos que integran el modelo pedagógico de la Universidad La Salle”, en *Dimensión*, no. 1, De La Salle Ediciones, julio 2010, México, pp. 9-10.

negativas; comprometido con proyectos que dan sentido a la vida, inconforme con la realidad y busca su transformación por medio de la fraternidad. Jesucristo se compromete con todos, ser-para-los-demás, su realización se da en la plenitud del cumplimiento de su misión; y por último el encuentro con Cristo implica tener una estrecha relación con el Padre, permite asumir su compromiso al grado del sacrificio total, y de forma especial a los que se encuentran en situación de marginación.

2. Colabora en la construcción del Reino de Dios. Jesucristo invita a participar en la construcción del Reino que consiste en la edificación de una sociedad en la cual la estructura económica y social no sea la pirámide de explotación que va deshumanizando a los individuos a través de la in-conciencia y la miseria, sino, por el contrario, el establecimiento de relaciones humanas impregnadas de justicia, honestidad, paz, equidad y trascendencia, en otras palabras en la vivencia de las bienaventuranzas.

3. Comprometido con valores perennes. Jesucristo da a conocer un modelo de vida guiado por los principios del *Sermón del monte*: el amor a Dios como razón final de la existencia; encontrar sentido al dolor y al sufrimiento; la fortaleza de espíritu (mansedumbre y equilibrio) armoniza con la esperanza; el compromiso con la verdad (justicia) lleva a establecer relaciones de equidad; la compasión hacia el otro (misericordia), especialmente al más débil; la fidelidad conlleva un compromiso radical (ver anexo).

El perfil de Jesucristo que se anuncia a los estudiantes brinda certidumbre y esperanza a los jóvenes, tanto para orientar a la trascendencia sus proyectos de vida que consciente y responsablemente han asumido una meta final en su existencia y están adquiriendo los medios para llegar a ella, así como para aquellos que no encuentran su razón de ser y vivir. Una muestra de la vivencia desequilibrada en la que viven muchos jóvenes son las diversas prácticas mágicas y religiosas que experimentan para tratar de satisfacer su espiritualidad.

La participación en la construcción del Reino de Dios y el compromiso con los valores es un ofrecimiento que respeta la libertad, el crecimiento interno y las expectativas de cada persona, pero que manifiesta explícitamente un cambio de actitud ante el proyecto de vida profesional, que pasará de ser un recorrido de interés individual al descubrimiento de la formación universitaria como un proceso que culmina en el servicio a los demás, vinculado esencialmente a la vocación cristiana y con preferencia a los más necesitados.

Los universitarios y la diversidad de manifestaciones religiosas

Es un hecho que la juventud se describe en la actualidad de acuerdo a una situación en paradojas, por una parte tiene una gran cantidad de posibilidades con respecto a la información, al entretenimiento, a las elecciones individuales, al conocimiento y a las relaciones humanas; por otra parte, en su vida está poco presente la comunicación significativa, el sano ocio, una formación en la libertad y relaciones que la ayuden a cons-

truirse como persona. El modelo social en que se encuentran insertos algunos sectores juveniles, corresponde a un estilo de vida movido por el consumismo, el egocentrismo, la indiferencia y el hedonismo, de allí que preguntarse por las maneras en que los jóvenes abordan la espiritualidad implica asumir una visión plural, entre las que cabe mencionar una indiferencia al tema religioso o de trascendencia.

Los estudiantes de la Universidad La Salle no son ajenos a las anteriores realidades descritas; la Universidad asume que su misión es atender a todos los jóvenes sin importar sus creencias, de ahí que sus estudiantes tienen diferentes expresiones religiosas o arreligiosas, entre las que destacan:

- **Católicos:** son aquellos jóvenes universitarios que profesan su fe cristiana en comunión con el obispo de Roma, de acuerdo al Credo de los Apóstoles y en el ejercicio de una vida sacramental que se refleja en su acción apostólica y una actitud orante. Esta descripción abarca sobre todo a aquellos jóvenes católicos practicantes, los cuales sin embargo, no forman la mayoría; por su parte los católicos no practicantes constituyen una parte considerable de los universitarios. Se denominan así los que habiendo sido bautizados en la Iglesia Católica, no asisten a los ritos ni conocen la doctrina que constituye su fe; sólo en algunas ocasiones de enfermedad, muerte o de pérdida, los católicos no practicantes se acercan a la religión.
- **Cristianos:** en contraposición a la religión católica se denomina cristianos, de manera coloquial, a aquellos que creen en Jesús de Nazaret, como el Hijo de Dios, el Salvador, pero que no aceptan la autoridad y la enseñanza de la Iglesia Católica.
- **Ateos:** en el contexto universitario también existen jóvenes que niegan la existencia de Dios y sin embargo, en ocasiones participan y organizan proyectos de orden social, cultural y humanista. Generalmente la distancia entre la experiencia religiosa con la familia de origen, conduce a los jóvenes a cuestionar las estructuras de las instituciones religiosas y a manifestarse en su aula como no perteneciente a ningún tipo de creencia.
- **Agnósticos:** a este grupo pertenecen todos aquellos jóvenes que suspenden el juicio respecto a la existencia de Dios, por asumir que es imposible llegar a saber de su existencia. La práctica de los agnósticos puede reflejarse en el cumplimiento de rituales motivados por el compromiso social o por hábitos contraídos; asimismo pueden participar en obras sociales y actos solidarios pero, de manera explícita, estableciendo su distancia frente a cualquier tipo de compromiso religioso.
- **Grupos que creen en la Santa Muerte** son una población heterogénea, de distintos niveles sociales y diversas motivaciones. La Santa Muerte es una figura de culto mexicana derivada del culto a San Muerte que se realiza en América del Sur, que recibe peticiones de amor, suerte y protección, así como también peticiones malintencionadas y de daño por parte de sus fieles. La creciente devoción se ha nutrido de un vastísimo sincretismo religioso mexicano que entreteje las raíces prehispánicas con el catolicismo barroco español y trazos de santería.

La posición del universitario frente a la percepción del fenómeno religioso es la necesidad de encontrar un espacio propicio para desarrollar sentido a su propia facticidad y superar las vicisitudes de la contingencia en orden a un crecimiento espiritual, se contraponen a la precariedad de ritos y planteamientos de las organizaciones religiosas y lo que debió servir como acicate hacia lo trascendente resulta una inter-relación fuerte a los fundamentos del mismo hecho religioso. Otra dificultad de la percepción del acto religioso es la separación radical entre lo sagrado y lo profano, dicotomía que lleva a los individuos a separar su actividad ordinaria de la expresión de sus creencias.

Encontrar sentido a la facticidad con todas sus consecuencias, al igual que integrar la fe y la vida, representa el reto para la vivencia auténtica del encuentro con el Dios de Jesucristo, esto se puede realizar con una acertada formación religiosa de la persona que integre los valores y el proyecto del Reino de justicia, asuma la finitud de lo natural y lo sublime a lo trascendente.

El acto religioso es un acto consciente y libre que realiza la persona de ahí la importancia de considerar: 1) el hombre particular es uno de los protagonistas de este acontecimiento (intervención de la subjetividad y sus modalidades); 2) la implicación de la estructura humana en el acto religioso auténtico es absoluta. El hombre frente a la fe es un receptor activo, en tanto que el acto religioso es dialógico y supone la propuesta de la humanidad frente a lo absoluto como un elemento dinámico y de construcción. 3) El acto religioso es mediado a través de distintas formas. La comunidad humana asume la respuesta a lo sagrado (misterofanías: epifanías, kratofonías o hierofanías).

Dada esta descripción de la correspondencia entre el acto religioso y la percepción de la conciencia del universitario es necesario acotar los elementos que sirven como puente entre el desglose del crecimiento humano y la expresión de las creencias religiosas en los actos comunitarios.

Planteamiento de la Pastoral en la Universidad

El proceso formativo que la Universidad La Salle ofrece a sus alumnos lo integran acciones y vivencias que se incluye en el Modelo educativo de la Universidad La Salle, que busca como fin último orientarlos en el aprovechamiento académico, en constante sintonía con un desarrollo espiritual en una creciente madurez que va retomando los caminos hacia lo interior, hacia lo trascendente y/o hacia los otros por acciones y experiencias directamente encaminadas a favorecer el crecimiento espiritual.

Siguiendo a Gamarra,⁴ entendemos la espiritualidad como un proceso que integra las siguientes dimensiones: el camino hacia el interior, el camino hacia lo trascendente, visto como una relación con el Misterio y el camino hacia los otros, trascendiendo sus propias fronteras y abriéndose a los otros y al mundo. El hombre se define a sí mismo como espíritu y está abierto a lo universal y a lo trascendente, comprometiéndose con su caminar en cuanto a su ser, los otros y lo transcendental, lo que conlleva el desarrollo de la expresión biofísica, psicosocial y espiritual.

Asimismo definimos la espiritualidad cristiana para el universitario lasallista como un proceso personal de maduración de la fe centrada en Cristo, inspirado por el Es-

⁴ Gamarra, Saturnino, *Teología espiritual*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1997 (sapiencia fidei, serie de manuales de teología).

píritu Santo que abarca todas las dimensiones de la persona, brinda al universitario una identidad que se configura con la vivencia del Evangelio y se expresa en su pertenencia a una comunidad eclesial, asumiendo su vocación profesional o su quehacer como un medio cristiano de transformación social.

El centro de la espiritualidad cristiana es la experiencia de vida en Cristo, el Padre es la meta y se está en comunión continua con el Espíritu Santo. Ello nos lleva a ofrecer a los jóvenes la oportunidad de que descubran a Dios, de forma consciente y libre guiados por el Espíritu Santo, aprovechando los medios que la Universidad ofrece para tal proceso de crecimiento.

En cuanto a dichos medios, la Coordinación de Pastoral Universitaria anima y acompaña todas las acciones formativas que se generan en la Universidad, y les da sentido de trascendencia, partiendo del autoconocimiento del alumno, de la sanación de su vida, de un acercamiento al otro, caminos todos ellos que permiten llegar a la relación con Cristo. Este proceso de formación culmina con la capacidad de los jóvenes y de todos los integrantes de la Universidad de poder consolidar comunidades bajo el modelo cristiano, es decir en *koinonía* (fraternidad cristiana-comunión), en oración y en un ejercicio continuo del apostolado.

El proceso metodológico planteado para el desarrollo de la espiritualidad cristiana universitaria comprende tres etapas:

1ª. etapa: preevangelización, descubrirse como necesitado del otro y de Dios.

2ª. etapa: evangelización, acercamiento al Dios de Jesucristo.

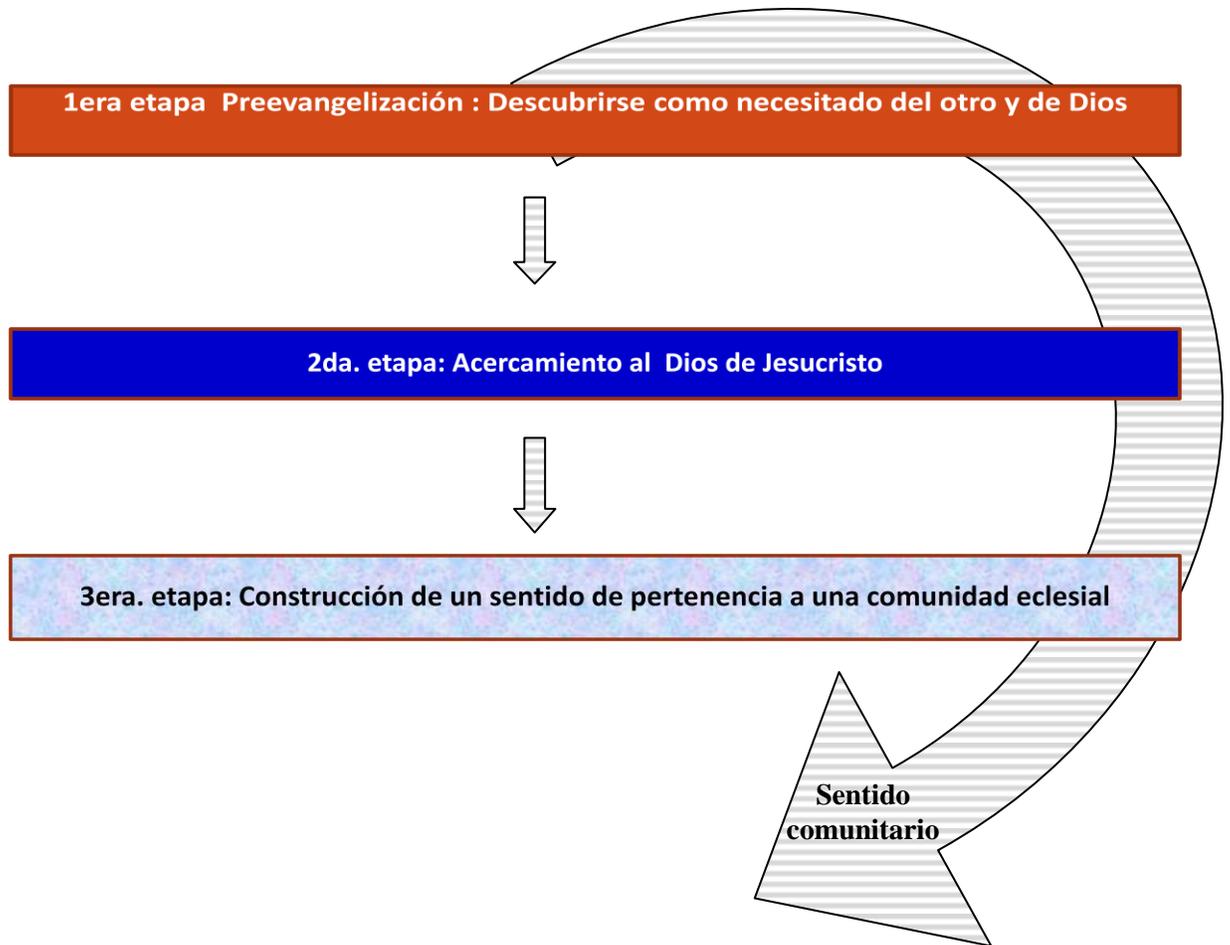
3ª. etapa: construcción de un sentido de pertenencia a una comunidad eclesial.

Las etapas son una guía que orienta por dónde se puede trabajar y favorecer la espiritualidad, aunque se tiene la total consciencia que el trabajo es personal y con la confianza de la participación del Espíritu Santo.

Están cruzadas con un eje transversal que tiende hacia la formación de pequeñas comunidades, entendidas éstas desde el lasallismo como “una comunión inmediata [desde el ser humano] con el otro ser humano”,⁵ rompiendo con el individualismo y la autosuficiencia del “yo”, planteando la necesidad de un compromiso con el otro y la necesidad de realizarse en comunión con él. Es así como se invita al joven a integrarse de manera activa con sus compañeros en las diferentes actividades académicas y formativas en las que participa dentro de la Universidad y formar en de cada uno de los núcleos —aulas, grupos juveniles, clases de idiomas, grupos de misioneros, etc., en una pequeña comunidad, desarrollando así su sentido de pertenencia, de cuidado responsable por los otros, de escucha activa, de reconocimiento de sí mismo y de los demás. Reconocerse como miembro de distintos grupos conlleva crear y consolidar lazos afectivos con sus integrantes, ir desarrollando habilidades socio-afectivas para la participación en diferentes escenarios y la inclusión de lo distinto, para compartir metas comunes en pos de superar la disyunción entre su vivencia en comunidad eclesial y su participación en la sociedad.

⁵ Vargas Aguilar, José Antonio y otros, *op cit.* p. 8.

ESQUEMA DE DESARROLLO DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA UNIVERSITARIA



Etapa de preevangelización

La preevangelización es la primera etapa formativa del proceso de desarrollo de la espiritualidad adulta en la comunidad educativa, centrada en el joven universitario. Es previa al anuncio evangélico y consiste en que el joven cuente con salud física y una estabilidad psicológica (emocional) que le permita acrecentar su conocimiento académico, así como la expansión de su dimensión espiritual que lo lleven a emplear adecuadamente su libertad y hacerse responsable de sus actos.

El acceso a lo trascendente se logrará con mayor facilidad cuando estén sólidas y definidas las dimensiones básicas de la persona y ésta sea capaz de nombrar sus experiencias. Este planteamiento no excluye que exista un anuncio de la persona de Jesucristo, del Evangelio, aunque la prioridad sea consolidar las bases para el desarrollo humano.

La preevangelización es integrada por una serie de momentos que no necesariamente son secuencial, pero es necesario que la persona los desarrolle para encontrarse con herramientas más sólidas para construir su propia espiritualidad. Éstos son:

- a. Conocimiento de sí mismo; despertar la sensibilidad y la apertura.
- b. Redescubrimiento y contacto con los valores (ver reflexiones 4.1. b, Redescubrimiento y contacto con los valores).
- c. Encuentro con el otro como persona; fomento de la compasión contra la indiferencia (ver reflexiones 4.2.a. El encuentro con el otro, camino al encuentro con el Otro).
- d. Descubrirse como seres abiertos a la trascendencia (ver reflexiones 4.1. a, Descubrirse como seres abiertos a la trascendencia), y
- e. Manejo y superación de prejuicios que surgen de las experiencias negativas en la vida.



Cada uno de los momentos se desarrollará a continuación, presentando muy brevemente en qué consiste, lo medular a fomentar y los programas y ejes de acciones que la

Universidad ya implementa para ello. Una fundamentación más profunda de cada uno de los momentos se encuentra en el apartado de reflexiones teóricas.

a) Conocimiento de sí mismo; despertar la sensibilidad y la apertura

Partimos de que el ser humano es un ser perfectible que crece como persona siempre en relación con los demás. Favorecer el desarrollo de la sensibilidad, capacitar a los jóvenes para captar mejor su entorno natural y social; animarlos a tener experiencias que les permitan reflexionar, emitir juicios y tener conductas solidarias con personas menos favorecidas. Para que el joven aprecie las experiencias que le ofrece la Universidad, requiere que continúe mejorando su autoestima, su autoaceptación de persona, de su historia que descubra sus cualidades (talentos) así como tomar conciencia que necesita de los demás para seguir construyéndose como persona y profesionalista.

Lo medular en este momento

La Universidad La Salle, en el elemento de conocimiento de sí mismo, considera indispensable desarrollar:

- La autoestima (autoaceptación) que le permita establecer un equilibrio emocional,
- La sensibilidad que favorezca tener conductas solidarias y
- La apertura al otro que lo invite a participar en acciones de servicio con los menos favorecidos.
-

Desarrollo en la Universidad

1) La autoestima

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral Universitaria	Talleres de desarrollo humano (2 diferentes).	Conocimiento personal, integración con sus compañeros, concientización sobre el sentido de la existencia humana.
Desarrollo humano-profesional	Asignaturas del eje de humanidades, concretamente "dimensión humana" 3° sem. y "autoconocimiento" en 4° sem.	Iniciación con procesos de interiorización y conocimiento personal.
Bienestar físico	Grupos representativos deportivos	Exposición de las habilidades deportivas.
CIVE	Talleres "El Valor de la Vida I y II".	Autoconocimiento y autoaceptación por parte del alumno. Promoción de estilos de vida saludables.

	Talleres de desarrollo de habilidades para la vida (10 diferentes).	Desarrollo de herramientas para la autoaceptación, el manejo de emociones, del cuerpo, el cuidado de uno mismo y de los demás.
	Orientación nutrimental.	Alimentación balanceada y evaluación nutricional.
Formación cultural	Grupos representativos culturales.	Exposición de las habilidades culturales.

Centro que lo imparte	Eje de acción	Finalidad
Escuelas y Facultades	Fomentar la autoestima con un buen trato en las aulas.	Fomento de la capacidad de los docentes para reconocer de modo objetivo los conocimientos y habilidades del universitario.

2) La sensibilización que favorezca tener conductas solidarias

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral universitaria	Programas sociales: grupos de misión y grupos de servicio a la ciudad.	Concientización de otras realidades sociales diferentes a las que viven.
Desarrollo Humano- Profesional	Asignaturas del eje de humanidades, concretamente las de "humanismo y profesión" 8° sem.	Profundización en el conocimiento de la cultura mexicana y de la realidad social.
CIVE	Talleres de desarrollo de habilidades para la vida (5 diferentes).	Descubrimiento de una forma saludable de relación consigo mismo y con los otros.
	Cine: Amores perros	Concientización de que todos los seres vivos merecen respeto.

Centro que lo imparte	Eje de acción	Finalidad
Escuelas y Facultades	Ubicar al alumno en su contexto desde cada asignatura.	Contextualización de los contenidos de las asignaturas desde la realidad en que éstos cobran distintos sentidos.

3) La apertura al otro que invita a participar en acciones de servicio con los menos favorecidos

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral Universitaria	Programas sociales: Grupos de misión.	Compartir con otros los conocimientos y los servicios.
Asesoría Grupos Estudiantiles	Grupos estudiantiles.	Respuesta a necesidades profesionales y sociales.
CIVE	Taller "El Valor de la Vida I y II".	Integración grupal y respeto a los compañeros. Reducción de factores de riesgo.
	Talleres de desarrollo de habilidades para la vida (2 diferentes).	Vivencia y reflexión sobre la posibilidad de crecimiento y desarrollo personal y grupal: solidaridad, equidad, tolerancia, respeto.
	Cine: Amores perros.	Concientización de que todos los seres vivos merecen respeto.

Centro que lo imparte	Eje de acción	Finalidad
Escuelas y Facultades	Situar los contenidos de las asignaturas y las metodologías empleadas en la apertura al otro	Descubrimiento de que el contacto con el otro es indispensable en las profesiones.

b) Redescubrimiento y contacto con los valores

El redescubrimiento y el contacto con los valores se comprenden como favorecer en los jóvenes momentos para la experiencia y la reflexión sobre realidades humanas que identifiquen como bienes que garantizan su desarrollo y les confirmen su dignidad como personas.

El valor es aquello que es apreciable por algún hombre, al mismo tiempo, se describe como lo que atrae la estimación o el deseo. El valor está ubicado en la dimensión de lo que es, en tanto que para que algo valga es necesario que sea.

De allí que todo valor sea un bien, pues éste es el carácter de todo ser, en cuanto que mueve a algún apetito a desearlo. El bien, cuando está en referencia a la condición humana se le denomina valor; por lo tanto es posible afirmar que el valor es el bien adecuado a la persona. (ver reflexiones 4.1. b, El redescubrimiento y contacto con los valores).

Lo medular en este momento

En este momento lo medular a ser desarrollado es la conciencia sobre la propia escala de valores y la necesidad de hacer los ajustes pertinentes entre el actuar y el decir.

Desarrollo en la Universidad

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral Universitaria	Misiones. Retiros.	Reflexión sobre ¿quién soy?, ¿con qué riquezas cuento?, ¿qué hago con ello?
	Grupos de servicio en la ciudad	Reflexión sobre la experiencia vivida, confronta al joven con su escala de valores al enfrentarse a una realidad menos privilegiada que la suya.
	Campamentos, talleres y acompañamiento de Pastoral en Medicina.	Cuestionamiento existencial que interpela la escala de valores.
Desarrollo Humano-Profesional	Asignaturas del eje de humanidades, concretamente "existencia y valores" 5° sem.	Formulación de juicios acordes a los valores, con la finalidad de que establezca una jerarquización axiológica que le permita crecer y desarrollarse, tanto en el ámbito personal como en el comunitario.
	Diplomado en valores y cultura mexicana.	
	Impulsa tus valores .	Exposición de valores artístico-culturales de los jóvenes.
Asesoría Grupos Estudiantiles	Grupos de acción ecológica y de participación cívico-política .	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.
CIVE	Talleres "Valor de la Vida" I, II.	Integración grupal y respeto a los compañeros.
	Talleres de desarrollo de habilidades para la vida (2 diferentes).	Vivencia y reflexión sobre la posibilidad de crecimiento y desarrollo personal y grupal: solidaridad, equidad, tolerancia, respeto.

Desarrollo social	Comunidades de Aprendizaje y Desarrollo Social (CADES).	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.
	Servicio Social Comunitario de Residencia.	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.

c) Encuentro con el otro como persona; fomento de la compasión contra la indiferencia

El término “*Encuentro*” se refiere a un modo de relacionarse en el que, por principio, se reconoce en el otro (sea afín o diferente) a alguien único, valioso y digno de respeto.

Se basa en el descubrimiento del otro y de sí mismo, y a partir de ello, de la construcción y repetida revelación de un *nosotros* que trasciende la estructura del yo, y que se conforma como un vínculo espiritual manifestado en un diálogo *tú a tú*. Diálogo que nace de la posibilidad de lenguaje del hombre, del cual nos dice Maturana, aparece para comunicar el amor, concibiendo al amor como el “encuentro afectivo con el prójimo”⁶. Todo *Encuentro* evoca una cuota de ternura y de compasión, de mutua influencia, de trascendencia, así como también de responsabilidad y compromiso y cada *Encuentro* nutre, enseña y ayuda a ambos.

Implica desarrollar una conciencia de sí mismo que permita actuar sin máscaras, abrirse y participar activamente en el gozo y en el dolor del otro, poder abrazarlo en su pobreza, en su escasez y demostrarle calor, soporte, amistad, fraternidad, solidaridad, consuelo y cercanía,⁷ y aunque no culmina forzosamente en el amor, sí implica imprimir un proceder personalizante con el otro concreto con el que nos relacionamos, una actitud empática, de diálogo y compasión, entendiendo por compasión, primeramente, el deseo de que el otro se encuentre libre de sufrimiento y de sus causas, y de que halle la felicidad y el amor. Estado interno o sentimiento que consecuentemente se ha de reflejar en la toma de actitud, decisiones y una postura activa, contraria a la indiferencia, a favor de aquel que sufre.

Susceptible de desarrollarse, la compasión, fortalecida e integrada en la espiritualidad de la persona, deviene en una transformación interna que posibilita acrecentar la dicha permanente (ver reflexiones 4.2. a, El encuentro con el otro, camino al encuentro con el otro).

⁶ Bucay, Jorge, *Hojas de ruta*, 2º edición, Editorial Océano de México, México, 2009, p. 165.

⁷ Cfr. Fizzoti, E., “Las raíces de la logoterapia, las raíces de la esperanza”, en *Revista Mexicana de Logoterapia*, Ed. LAG, núm 15, primavera de 2006.

Lo medular de este momento

En este momento lo medular a ser desarrollado es la relación Yo-Tú y dentro de ésta:

- La conciencia de sí mismo y la necesidad del otro.
- El diálogo interpersonal, elemento necesario para el encuentro real con el otro.

Desarrollo en la Universidad

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral Universitaria	Proyecto: Persona hacia la trascendencia.	Favorecimiento del Encuentro propiciando la sensibilización y apertura personal, el conocimiento cercano de los otros, el desarrollo de la empatía, el respeto, el reconocimiento y el aprecio personal en su relación con ellos.
	Grupos misioneros.	El Encuentro se da en dos momentos: - Entre el grupo de misioneros, se desarrollan cohesión, identidad, vinculación grupal, afecto mutuo y amistad. - Con el párroco y con los integrantes de la comunidad con la que conviven una semana, ante los que desarrollan su aprecio, compasión, solidaridad, respeto, amistad y alegría.
	Grupos de servicio en la ciudad.	Vivencia en el Encuentro personal en su experiencia de servicio, que se relacionen persona a persona, que desarrollen su compasión frente a sus condiciones, su respeto y aprecio a ellos y descubran cómo en ese intercambio les enriquece también a ellos.
	Talleres de desarrollo espiritual (2 diferentes).	Conocimiento personal e integración con sus compañeros y descubrimiento de los recursos con los que puede afrontar las dificultades presentes en su vida.
	Interacción y diálogo personal de los estudiantes con los capellanes.	Redescubrimiento del sentido de vida y apertura a la posibilidad de su encuentro con Dios.

CIVE	Talleres “Valor de la Vida” I, II.	Integración grupal y respeto a los compañeros.
	Taller de desarrollo de habilidades para la vida (1).	Vivencia a través del grupo de encuentro de la posibilidad de crecimiento y desarrollo así como el apoyo solidario a sus compañeros en situación de riesgo psicosocial.
Actividades Culturales	Grupos representativos	Integración grupal y respeto a los compañeros.
	Grupos de artes escénicas, plásticas, visuales y de cultura mexicana (8 actividades diferentes).	Autoaceptación de sí mismo, conocimiento y valoración de la propia cultura y de la de los demás.
Desarrollo Humano-Profesional	Materias del eje de humanidades: “La dimensión humana”, “Relaciones interpersonales” y “Existencia y valores”.	Reconocimiento de la existencia del otro y de la necesidad de entrar en contacto con él.

d) Descubrirse como seres abiertos a la trascendencia

Decir que el hombre está abierto a la trascendencia implica una reflexión sobre la estructura antropológica misma que permita a los jóvenes descubrirse constitutivamente preparados para el encuentro con el otro y con Dios (ver reflexiones 4.1. a, Descubrirse como seres abiertos a la trascendencia).

Lo medular en este momento

En este momento lo medular es que el joven descubra su condición humana como una experiencia de lo trascendente a través de la relación consigo mismo, con los demás y con el mundo.

Desarrollo en la Universidad

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral Universitaria	Proyecto: Persona hacia la trascendencia.	Favorecimiento del Encuentro con el otro y cómo ello me acerca a la trascendencia.
	Grupos sociales: misioneros y servicio en la ciudad.	Espacio privilegiado para el encuentro con el más necesitado, con el mundo natural y por consecuencia con Dios.
	Interacción y diálogo personal de los estudiantes con los capellanes.	Redescubrimiento del sentido de vida y apertura a la posibilidad de su encuentro con Dios.

CIVE	Talleres “Valor de la Vida” I, II.	Valoración de sí mismo y de los demás en orden a hacer un proyecto integral de su existencia.
Desarrollo Humano-Profesional	Materias: “Cristo en la actualidad”; “Comunidad y compromiso cristiano”.	Acercamiento académico y formativo al conocimiento de la fe y de la comunidad eclesial.

Centro que lo imparte	Eje de acción	Finalidad
Escuelas y Facultades	Situar los contenidos de las asignaturas y las metodologías empleadas en la apertura al otro.	Descubrimiento de que el contacto con el otro, la verdad y el bien son indispensables en las profesiones
Coordinaciones de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación	Fomentar en todas las acciones emprendidas el encuentro con el otro, el bien y los valores.	Descubrimiento de que el ser humano se constituye en los lazos con los otros, que estos lazos no son neutros y que el bien existe en el mundo.

e) Manejo y superación de prejuicios que surgen de las experiencias negativas en la vida

Generalmente, cuando las personas pasan y experimentan situaciones difíciles en su vida (falta de trabajo, haber reprobado exámenes, tener que recurrir un semestre, rompimientos afectivos, divorcios, accidentes, enfermedades graves y la misma muerte) entran en un estado de crisis y viven en una actitud de resignación dolorosa y sufrimiento.

Ante estas experiencias dolorosas de vida, la persona se llena de prejuicios, entendiendo por prejuicios: las ideas, pensamientos, sentimientos, conclusiones, juicios llenos de emotividad, pasión y sentimentalismos, carentes de objetividad y razón. Otra forma de prejuicio ante la vida es una generalización de las palabras o los actos de una persona a todas las que comparten ciertas características: sexo, edad, profesión, etc. Estas situaciones mencionadas se viven conscientemente. Sin embargo, en la vida, hay hechos o situaciones que por ser dolorosas se van al inconsciente (abandono, maltrato, pérdida de algún ser querido, situaciones de abuso), quedan guardadas, “enterradas” y la persona “avanza en su vida” sin haber trabajado algún duelo. Posteriormente aquella experiencia dolorosa se manifiesta mediante ciertos problemas.

Lo medular de este momento

En este momento lo medular es que los jóvenes reconozcan los prejuicios que existen en su pensamiento y las situaciones dolorosas de su historia personal en orden a reafirmar el proceso de crecimiento hacia lo trascendente.

Desarrollo en la Universidad

Centro que lo imparte	Programas	Finalidad
Pastoral Universitaria	Talleres de desarrollo espiritual.	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.
	Misiones.	Encuentro con los misioneros en un proceso de formación.
	Grupos de servicio en la ciudad.	Comprensión y generación de empatía frente a sectores necesitados de la ciudad de México; conocer la problemática grave de algunas personas de su comunidad.
Desarrollo Humano-Profesional	Asignaturas del eje de humanidades, concretamente "Psicología de la personalidad y autoconocimiento", "Cristo en la actualidad" y "Comunidad y compromiso cristiano".	Introspección y reflexión sobre uno mismo y la fe.
	Conferencias, cursos y talleres que completan la formación humanista.	Reflexión sobre uno mismo y la fe, en carácter de diálogo.
Asesoría de grupos estudiantiles	Grupos estudiantiles (5 diferentes).	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.
Bienestar físico	Capacitación especial a seleccionados de algunas disciplinas. (Pláticas de maestros y especialistas a los alumnos, previo a eventos deportivos).	Capacitación mental, emocional y física a los alumnos para responder con éxito en los compromisos deportivos que tiene la ULSA. Así se ayuda a los alumnos a objetivar adecuadamente los problemas personales y familiares por los que pasan.
CIVE	Talleres de desarrollo humano.	Reflexión sobre uno mismo, sobre las formas de pensar y de actuar.
Desarrollo social	CADES.	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.
	Servicio social de residencia	Cuestionamiento implícito a la escala personal de valores al

		enfrentar una realidad menos privilegiada a la propia.
Formación cultural	Grupos de artes escénicas, plásticas y visuales (4 grupos diferentes).	Autoaceptación de sí mismo, del propio cuerpo.
	Grupos representativos.	Reconocimiento y trabajo en equipo.

Centro que lo imparte	Eje de acción	Finalidad
Pastoral Universitaria	Presencia e interacción de capellanes.	Participación en los sacramentos.
Pastoral Universitaria y Desarrollo Humano Profesional	Participación de laicos comprometidos en las asignaturas de humanidades y en las misiones (jóvenes alumnos).	Generación de encuentros con los capellanes y laicos comprometidos para superar prejuicios frente a la religión o la fe.
	Escucha, diálogo y asesoramiento a los alumnos mediante acompañamiento personal.	Generación de espacios para que los alumnos y personal de ULSA se expresen y desahoguen. Escucha atenta para que las personas entiendan su situación personal.
Autoridades de la Universidad	Actitud positiva, de apertura y de tolerancia.	Formación de una comunidad universitaria.
CIVE	Acompañamiento a los alumnos mediante exposiciones de temas en el salón.	Resolución de problemáticas propias de la edad.
	Presencia e interacción con los orientadores.	Apoyo en momentos dolorosos o conflictos de la vida personal.

Etapas de Evangelización: acercamiento al Dios de Jesucristo

En la Universidad La Salle la misión de formar a los jóvenes desde los valores universales hasta la presentación de la persona de Jesucristo, su vida y su proyecto para la humanidad, es una labor que se comparte con toda la Iglesia.⁸ De ahí que su labor de evangelización esté vinculada al itinerario y a la visión de la Iglesia, y conjuntamente enfrente los retos que presenta la generación actual de la juventud del siglo XXI.

Evangelizar es anunciar a Jesucristo, su proyecto de construcción del Reino de Dios en la vivencia de las bienaventuranzas y los valores evangélicos, de tal manera que las personas se renueven constantemente en orden a una transformación que repercute

⁸ Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, no. 14

en toda su vida.⁹ De acuerdo con los constantes cambios en la mentalidad y en las aspiraciones de los jóvenes la evangelización en la Universidad La Salle se renueva para encontrar presentaciones y métodos que respondan a necesidades concretas de la comunidad pero que, al mismo tiempo, sea un impulso a un horizonte trascendente y a un desarrollo pleno iluminado por el carisma lasallista. Así lo ha entendido el episcopado mexicano al mencionar: “*En las universidades e instituciones donde se forman los jóvenes, además del testimonio que se exige a una comunidad universitaria que afirma fundarse en Cristo y en su Evangelio, deben ofrecerse diversos métodos para proponer, como intrínseca al conocimiento de la realidad, la comprensión cristiana de la misma, de manera que descubran cómo la fe en Cristo, no sólo no impide sino que abre la inteligencia a nuevos y amplios significados teológicos, filosóficos, antropológicos y sociales, en diálogo permanente con la ciencia y la técnica. Es importante que los jóvenes encuentren en dichas iniciativas una fuerte motivación y formación para su compromiso cívico y social.*”¹⁰

La inspiración lasallista comporta la acción de la evangelización como esencial a su identidad¹¹ y su tarea específica la ejecuta en la educación. Para que la educación sea un ejercicio de evangelización se desarrolla en las siguientes direcciones: la educación abarca a todo el ser humano; comporta la dimensión trascendental y la apertura a la plenitud del desarrollo personal; está subordinada al desenvolvimiento integral de la persona y al bien de la comunidad.¹²

Hay diversos caminos pastorales en este acercamiento al Dios de Jesucristo. Como Universidad desarrollaremos dos de ellos, los que comparten los mismos momentos más no la secuencia.

El “**camino pastoral A**” parte de la consciencia de que los jóvenes tienen alguna formación religiosa fundamentada; esta formación les permite partir del encuentro con Jesucristo hacia los otros y les permite visualizar la vida y acontecimientos con ojos de fe y esperanza.

1. Encuentro del joven con Jesucristo. Su finalidad es que el universitario obtenga un conocimiento y una experiencia significativa de Jesucristo liberador, en tanto que suscita una vivencia de amor y un cambio de visión y de actitud en su vida (ver reflexiones 4.3. c, Encuentro con Jesucristo).
2. Acercamiento al Padre. Su finalidad es propiciar momentos de reflexión y encuentro con Dios como Padre, y meta de la vida a través de Jesucristo (ver reflexiones 4.3. e Propiciar momentos de reflexión sobre el acercamiento al Padre como meta de la vida a través de Jesucristo).
3. Experiencia del perdón. Su finalidad es propiciar un proceso de vivencia del perdón que posibilite reconciliarse consigo mismo, con su entorno y con el Padre (ver reflexiones 4.3. d, Propuesta de un camino de perdón para los jóvenes).

⁹ Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, no. 18.

¹⁰ Conferencia del Episcopado Mexicano *Carta Pastoral: Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, 2000, no 114.

¹¹ Cfr. Morales, Alfredo, *Ministros de Dios y de la Iglesia*, Santo Domingo, 2000.

¹² Cfr. Distrito México-Sur, Secretariado para la Misión Educativa Lasallista, *Comunidades animadoras de la Escuela en Pastoral, Pistas de reflexión y acción para consolidar comunidades educativas comprometidas con los pobres del mundo*, México, octubre 2005 (serie Escuela en Pastoral) p. 37.

4. Asunción de una vida animada por el Espíritu Santo. Su finalidad es reconocer y abrirse a la presencia y la acción del Espíritu Santo en la búsqueda de la Verdad, en la experiencia del Amor y en la realización del Bien al prójimo (ver reflexiones 4.3. f, Invitar a asumir una vida animada por el Espíritu Santo).
5. Experiencias de servicio y generosidad en los jóvenes. Su finalidad es brindar a los universitarios oportunidades de servir a los más necesitados como signo de su adhesión al Evangelio, que expresa la construcción del reinado de Dios y la promoción de la esperanza (ver reflexiones 4.3. i, Suscitar experiencias de servicio en los jóvenes como expresiones de la vida en el Evangelio y 4.3 j, Subrayar la actitud de generosidad de los jóvenes como la posibilidad de acceso a la vida interior).
6. La Universidad como foro de encuentro entre la fe y la cultura. Propiciar espacios en los que se tenga el diálogo concreto entre fe y cultura; especialmente temas actuales que susciten la polémica y la reflexión en los jóvenes (ver reflexiones 4.3. h, Diálogo Fe- Cultura).
7. Los principios del diálogo ecuménico e interreligioso en un mundo de diversidad. Su finalidad es suscitar canales de comunicación y cooperación entre distintos credos religiosos, teniendo la oración como espacio de encuentro y fraternidad (ver reflexiones 4.3. g, Suscitar la reflexión sobre los principios del diálogo ecuménico e interreligioso en un mundo de diversidad).

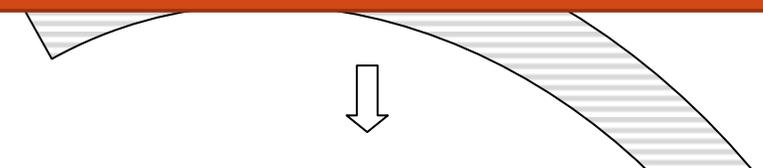
El “**camino pastoral B**” parte de la consciencia de que los jóvenes son generosos con una actitud de búsqueda pero con poca o nula formación religiosa, sin bases o en muchos casos con prejuicios; el encuentro y atención a grupos o comunidades marginadas les permite encontrarse con Jesucristo, redimensionar su profesión, visualizar su vida y acontecimientos sociales con ojos de fe y esperanza. Su desarrollo es:

1. Experiencias de servicio en los jóvenes, como expresión de la vida del Evangelio (ver reflexiones 4.3. i, Suscitar experiencias de servicio en los jóvenes como expresiones de la vida en el Evangelio).
2. Actitud de generosidad como posibilidad para el desarrollo espiritual (ver reflexiones 4.3 j, Subrayar la actitud de generosidad de los jóvenes como la posibilidad de acceso a la vida interior).
3. Experiencia de perdón, el cual lleva al Padre a través de Jesucristo (ver reflexiones 4.3. d, Propuesta de un camino de perdón para los jóvenes).
4. Encuentro del joven con Jesucristo (ver reflexiones 4.3. c. Encuentro con Jesucristo).
5. Inducción a la oración.
6. Acercamiento al Padre (ver reflexiones 4.3. e, Propiciar momentos de reflexión sobre el acercamiento al Padre como meta de la vida a través de Jesucristo).
7. Universidad como foro de encuentro entre la fe y la cultura (ver reflexiones 4.3. h, Diálogo Fe-Cultura). Principios del diálogo ecuménico e interreligioso en un mundo de diversidad (ver reflexiones 4.3. g, Suscitar la reflexión sobre los principios del diálogo ecuménico e interreligioso en un mundo de diversidad).

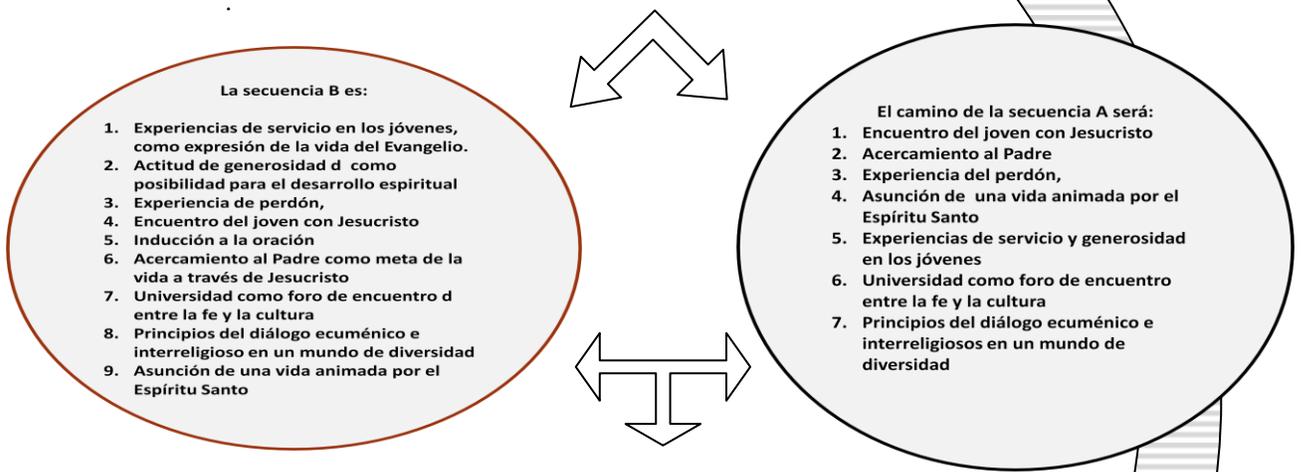
- Asunción de una vida animada por el Espíritu Santo (ver reflexiones 4.3. f, Invitar a asumir una vida animada por el Espíritu Santo).

ESQUEMA DE DESARROLLO DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA UNIVERSITARIA

1era etapa Preevangelización : Descubrirse como necesitado del otro y de Dios



2da. etapa: Acercamiento al Dios de Jesucristo



3era. etapa: Construcción de un sentido de pertenencia a una comunidad eclesial



Desarrollo en la Universidad

Dados los esquemas anteriores, la Universidad La Salle, principalmente por medio de Pastoral Universitaria y Desarrollo Humano-Profesional, genera una serie de acciones que invitan, tanto a los jóvenes como a los demás miembros de la comunidad universitaria, a descubrirse como personas valiosas y trascendentes, capaces de desarrollar una espiritualidad sólida que les permita participar de forma efectiva en la transformación de su sociedad, en otras palabras, en la construcción del Reino.

Anuncio del Evangelio	Desarrollo Espiritual	Atención al otro
Catequesis: proceso de la formación sistemática en el crecimiento de la fe.	Taller de espiritualidad.	Misiones.
Comentario del Evangelio (electrónico).	Laboratorio de oración.	Grupos de servicio en la ciudad.
Asignatura: "Cristo en la actualidad".	Taller del perdón.	Grupos juveniles de acción social.
Asignatura: "Comunidad y compromiso".	Campamentos de integración y de desarrollo espiritual.	
Preparación pre-sacramental (principalmente primera comunión).	Formación (pláticas).	
Formación a los grupos juveniles de acción cristiana (misiones y grupos de servicio en la ciudad).	Asesoría espiritual a la comunidad universitaria.	
Acciones de evangelización a las escuelas: atención a situaciones específicas y problemas concretos y testimonio evangélico.	Encuentros para maestros.	
Celebración de la Eucaristía.	Retiros para mujeres.	
Diplomado para padres de familia.	Celebración de los sacramentales (bendiciones, oraciones especiales).	
Licenciatura en Ciencias Religiosas.	Celebración sacramental de la Reconciliación.	
	Servicio de la Estudiantina / Coro de Difusión cultural.	
	Estudio bíblico.	
	Seminario de Coaching Espiritual.	
	Jornadas de mantenimiento	
	Celebración en el día de muertos.	

Tercera Etapa: Sentido de pertenencia a una comunidad eclesial.

El desarrollo espiritual que la Universidad La Salle integra en su proceso formativo pretende acompañar a los jóvenes hasta el crecimiento de sus capacidades y fortalezas para integrarse, participar y fomentar la vida de una comunidad específica. La adquisición del sentido de pertenencia no es algo que se dé de manera automática, sino que requiere estrategias y reflexión que en momentos adecuados harán que la persona se descubra a sí misma como un miembro importante en la realización de una misión, en torno a un conjunto de compañeros, que en la vivencia del compromiso cristiano podrá constituir como amigos o hermanos en la fe.

Las primeras etapas del proceso de constitución de la espiritualidad cristiana universitaria contienen de manera implícita la orientación y el desempeño de capacidades para poder crecer en el sentido de pertenencia a una comunidad eclesial, por ejemplo, en la etapa denominada preevangelización, cada momento apunta hacia la ruptura del individualismo. En el primer momento que trata sobre el conocimiento de sí mismo, de la sensibilidad y la apertura, las capacidades buscadas como la autoestima, la autoaceptación, así como la percepción de la realidad que compone el entorno; todas estas categorías se constituyen con base a la relación con los demás. Por otra parte, el redescubrimiento de los valores, en la etapa señalada, es un análisis de las dimensiones que componen a la persona en orden al bien particular, el cual en el descubrimiento y asunción de una jerarquía axiológica, se orienta hacia el bien común de modo indispensable. Esta primera etapa postula a la mitad de su secuencia el encuentro con el otro, es éste un momento importante en la aplicación de los jóvenes en su capacidad de integrarse a un grupo y posteriormente construir una comunidad, dado que en esta línea se trata de enfatizar la importancia de la actitud de atención, de escucha y sobre todo de ponderar la intersubjetividad como condición de posibilidad para la realización personal.

La preevangelización hace referencia en sus dos últimos momentos a la trascendencia y a la integración de las experiencias negativas de la vida; esto implica una reflexión seria sobre la estructura antropológica de cada ser humano, en la cual al descubrir la indigencia de la condición humana y la experiencia del amor como compromiso, se pone el preámbulo para la tarea de mejorar la calidad de las relaciones humanas y para poder buscar en conjunto un ideal común. El contenido formativo va acompañado en cada uno de sus momentos por estrategias específicas realizadas por alguna área de la institución educativa. Hay que mencionar, como señala el documento, que las operaciones que sostienen las estrategias son actividades que desarrollan considerablemente tanto la capacidad para trabajar en equipo, así como algunas de ellas se encuentran en el marco de emprender un sentido de pertenencia a un grupo humano que tiende a la comunidad.

La segunda etapa, el acercamiento al Dios de Jesucristo, supone un mínimo de formación en el sentido comunitario como parte del estado preparatorio del nivel anterior. Para acentuar esta orientación es posible atender a las dos secuencias que presenta la evangelización, ambas marcan en distintos tiempos elementos como la actitud de generosidad, el perdón, el servicio, el acercamiento a la cultura y el ecumenismo, estas realidades puestas como metas en el campo de las operaciones forman un desarrollo oportuno para el sentido de pertenencia a una comunidad. Esencialmente el encuentro con Jesucristo, el acercamiento al Padre, el ejercicio de la caridad y la vida de oración son el fundamento para el modelo de comunidad que se busca que el egresado de la Universidad

La Salle constituya en el ejercicio de su profesión y en el medio social en el que se desenvuelva.

La participación de los jóvenes en grupos de servicio a los sectores menos favorecidos implica la formación para la vida en comunidad, la cual se constituye a través del esfuerzo de cada miembro para disponer sus fortalezas y cualidades en el cumplimiento de la misión, así como el dinamismo y la creatividad puestos en la celebración de la fe y en la vivencia de la caridad. Esta convivencia en las actividades y la reflexión y la espiritualidad que esto suscita en la comunidad es parte de dicha formación para poder vivir en relación vital con los demás.

Lo medular de este momento

La experiencia de vivir en comunidad rompe el paradigma puesto por el individualismo contemporáneo; al poner en común la vida y el trabajo, se abre la puerta a la presencia de los demás y a su inserción en la dinámica social. Comunidad eclesial es aquella que siendo convocada por Jesucristo y bajo la acción del Espíritu Santo, se constituye como mediadora del anuncio del amor del Padre, por su palabra y por su testimonio. Característica especial de la comunidad eclesial es la vivencia de la caridad y la celebración de la fe.

De esta manera, si los antecedentes al sentido de pertenencia a una comunidad están dados en las primeras etapas y el modelo de comunidad a la que se orienta la formación universitaria lasallista es el modelo de vida cristiana, entonces es necesario detenerse a reflexionar un poco sobre el ser y el quehacer de las personas que constituyen dichas comunidades cristianas y la función que se espera que cumplan en la Iglesia y en toda la sociedad. El pueblo de Dios lo formamos todos los bautizados, que estamos llamados a constituir una comunidad eclesial concreta, conscientes de nuestra fe y comprometidos a vivirla juntos. La tercera etapa del proceso de espiritualidad cristiana universitaria tiene el objetivo de facilitar a los jóvenes el integrarse a una comunidad eclesial en el momento de su egreso de la institución educativa. Los acentos en el acompañamiento de la comunidad universitaria a los jóvenes están relacionados con los caracteres contenidos en la vocación y la misión de los laicos, dado que su ejercicio profesional les ofrece una posibilidad de brindar una participación y un crecimiento de considerable alcance a la comunidad eclesial. Entre los aspectos que son necesarios señalar están los siguientes:

- a) Conciencia de ser Iglesia: desde una reflexión fundamentada en las Sagradas Escrituras y en la vida sacramental, es conveniente subrayar la vocación bautismal como la misión esencial de todos los cristianos y del pueblo de Dios en comunión. La conciencia de ser Iglesia puede verse reforzada en las estrategias operativas que acompañan la evangelización, por medio de una interpelación frente a las experiencias vividas;¹³ es también oportuno que se supere la visión que

¹³ “Por tanto ellos, ellos especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, *no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia*; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. *Ellos son la Iglesia (...)*” *Christifideles Laici*, No. 9.

considera al laico un ayudante del clero, y refuerse por el contrario su apostolado como una consecuencia inmediata de su vocación cristiana.¹⁴

- b) Fomentar la familiaridad y la inquietud por el apostolado en el ámbito secular, dado que éste es el campo propio en el que el laico realiza su misión evangelizadora; así, el mundo se presenta a los jóvenes como el reto principal para poder transformar la realidad en orden a lograr la mayor calidad de vida para todos.¹⁵ Este esfuerzo hará realidad la visión de la Iglesia como Pueblo de Dios: “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (DP 786).
- c) Es necesario acrecentar el sentido de comunión en los procesos formativos de los jóvenes, dado que la comunidad tiene como principal característica el poder compartir el trabajo y la vida, entonces se requiere el desglose de una experiencia de apertura y de aceptación frente a las personas que están unidas en la misma misión eclesial.¹⁶
- d) La importancia del testimonio de vida cristiano unido al anuncio de la Palabra es un campo de trabajo tanto para los agentes de formación como para la comunidad estudiantil,¹⁷ el poder aportar reflexiones sobre las experiencias de servicio a los demás, así como las meditaciones de la Palabra de Dios son elementos que favorecen la conciencia del universitario de ser agente de evangelización desde el ejercicio de su profesión.
- e) Es conveniente fomentar la apropiación de los jóvenes universitarios del desarrollo de su espiritualidad, de modo explícito y fructífero, de tal manera que a su egreso puedan continuarla en la comunidad parroquial o en un movimiento laical.¹⁸
- f) La formación permanente en el área teológica y en las ciencias humanas es tarea personal de cada miembro de la Iglesia, sin embargo, en la actualidad tiene un carácter urgente el poder brindarles a los laicos estrategias y recursos para su formación continua. En el acompañamiento de los jóvenes universitarios sería

¹⁴ “Como en la complejidad de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de una forma meramente pasiva, sino que participa también en la actividad y en la vida del cuerpo, así en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ‘todo el cuerpo crece según la operación propia, de cada uno de sus miembros’ (Ef., 4,16). Y por cierto, es tanta la conexión y trabazón de los miembros en este Cuerpo (Cfr. Ef., 4,16), que el miembro que no contribuye según su propia capacidad al aumento del cuerpo debe reputarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo.” *Apostolicam actuositatem*, No. 2.

¹⁵ “Los mejores esfuerzos de las Parroquias deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual. También es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos.” CELAM, *Documento de Aparecid*, PALABRA Ediciones, mayo del 2007, No. 17; Cfr. GS, 43.

¹⁶ “Y comunión de los santos quiere decir una doble participación vital: la incorporación de los cristianos a la vida de Cristo y la circulación de una idéntica caridad en todos los fieles, en este y en el otro mundo. Unión a Cristo y en Cristo; y unión entre los cristianos dentro de la Iglesia. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici. Sobre la Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo* (Editorial Basilio Núñez, México, 1988, No. 19).

¹⁷ Cfr. *Apostolicam actuositatem*. No. 5-6.

¹⁸ Cfr. *Ibid.* No. 5.

muy positivo el poder aumentar la inquietud sobre su crecimiento académico, humano y cristiano como egresados.¹⁹

Superando la lógica del individualismo y de la competencia inequitativa que caracteriza algunos sectores de la vida laboral del mundo actual, el universitario lasallista que ha continuado en el proceso de espiritualidad cristiana está en disposición de ejercer su labor profesional como un servicio y un compromiso con la sociedad, para la transformación del mundo en la construcción del Reinado de Dios.

El vínculo firme con Dios logrado por medio del proceso de espiritualidad universitaria no sólo pretende la aceptación intelectual del mensaje revelado por Jesucristo, sino que se orienta a una configuración integral de la vida al Evangelio, de allí que una vez que se ha egresado de la institución educativa, el compromiso cristiano sea una de las claves de mayor importancia para que la apropiación de una escala de valores, el servicio a los más necesitados y la vida de oración tengan perseverancia y continuidad en la vida laboral. El compromiso de vida es un elemento decisivo en el perfil del cristiano, es el modo como se disuelve la disyunción entre la fe y la existencia concreta y el camino por el cual la fe se rectifica como auténtica y como testimonio.²⁰

La vocación cristiana se vive de modo radical en la familia, lugar en el que se inicia el proceso de aprender a ser y a construir una comunidad. La familia constituye un espacio de amor y un respeto a la vida,²¹ el círculo construido entre padres e hijos implica una interacción constante que modelará los conceptos y las reacciones que las personas tengan en su vida sobre las relaciones humanas y los grupos sociales; a una mayor vivencia de la fe y de la caridad en el núcleo familiar corresponde una seguridad personal y bienestar mayor en el plano social. La familia tiene su origen en el vínculo de amor establecido por el lazo conyugal, así la comunidad formada de esta unión no puede separarse de este carácter de amor abierto a la fecundidad y a la solidaridad mutua. De allí que el Concilio Vaticano II haya afirmado que la familia es escuela del más rico humanismo,²² pues la plenitud de vida y de la misión terrena tienen como antecedente la comunicación y la unión de la familia. Habría que remarcar, tomando como base el documento del CELAM de *Aparecida*, que la familia es también “escuela de comunión”, pues es el lugar en donde se aprende a construir comunidad.²³ El universitario recibirá a su favor elementos formativos que tendrán un impacto en la vida de su familia, de aquí surge la necesidad que el acompañamiento ofrecido a los jóvenes incluya tanto espacios comunitarios en los que se reflexione y se asuma el valor de la vida familiar, así como momentos de encuentro personal en los que de manera específica se denote la familia como una vía privilegiada de realización y un lugar significativo de experiencia cristiana.

El compromiso cristiano, del fiel llamado a la construcción del reinado de Dios, se extiende en los diversos ámbitos del desarrollo humano, uno de estos espacios de evangelización es la actividad política, campo en el que los laicos se esfuerzan en afirmar

¹⁹ Cfr. CELAM, *Documento de Aparecida*, PALABRA Ediciones, mayo del 2007, No. 212.

²⁰ Cfr. En la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, se hace constante referencia al desempeño de los laicos en toda la vida de la Iglesia, en especial, al hecho de que su vocación es ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana. Cfr. GS, No. 43.

²¹ Cfr. GS, No. 47.

²² Cfr. GS, No. 52.

²³ CELAM, *Documento de Aparecida*, PALABRA Ediciones, mayo del 2007, No. 302.

con coherencia y responsabilidad los valores que se desprenden de su inserción en la persona de Jesucristo. La política representa un camino pesado y lento, sin embargo, la esperanza para la transformación de las desigualdades sociales radica en la intervención de los cristianos comprometidos en los actos y decisiones sobre el bien común. La justicia y la equidad son las metas del esfuerzo del Pueblo de Dios para la constitución de un estado de Derecho que responda al ideal de las Bienaventuranzas como referente de dinámica social.²⁴ La formación universitaria en su vertiente académica, unida al trabajo de las áreas extra curriculares, puede mostrar a los estudiantes herramientas eficaces para percibir la realidad de su región y asumir una posición de participación para su mejoría, desde su experiencia de identificación cristiana y en el ejercicio de los valores que esto supone; este crecimiento integral de los jóvenes fortalece la conciencia de su propia dignidad personal, de la misma forma en la que impulsa el servicio que ellos realizan en orden a fomentar esta valoración en los miembros de los sectores menos favorecidos económica y socialmente.

Dado que el campo propio del fiel cristiano es el ámbito secular, es importante señalar que uno de los espacios privilegiados para que el compromiso cristiano se convierta en testimonio de evangelización es el trabajo. El ejercicio de la profesión para una persona que ha recibido el impacto del encuentro con Jesucristo en todas las dimensiones de su vida se constituye en un acto concreto de vivencia de las Bienaventuranzas y de construcción del Reinado de Dios. Cada individuo desglosa sus potencialidades a través de su trabajo, aplicando la inteligencia y la voluntad en la transformación del mundo.²⁵ El bien y el servicio, indispensables en el trabajo, son un cultivo de la persona, lejos de limitarse a la lógica del mercado, pertenece a la lógica de la humanización, más aún, al ejemplo patente de una fe desde las obras. El profesionista cristiano puede aportar en las instituciones, en el Estado, en las empresas o en la acción pública una visión y una acción que favorecerá considerablemente la igualdad de condiciones, a la disminución de la pobreza y a la competitividad justa en el mercado. De hecho, la formación universitaria ha constituido en los conocimientos y en las actitudes de los jóvenes una base ética de inspiración cristiana que favorece que su desarrollo profesional sea en función del bien común y con un sentido trascendente.

Un espacio que ofrece una inagotable riqueza comunitaria es la Parroquia, lugar que se presenta en la vida cristiana como célula viva de la Iglesia, en las que se vive la comunión, reflejo del misterio trinitario en el que la comunión llega a su plenitud. Las parroquias son la familia en la fe y en la caridad que suscitan continuamente el encuentro con Jesucristo y celebran en la liturgia su vocación al servicio.²⁶ Los egresados universitarios encontrarán en la *Comunidad de comunidades* a la que pertenecen una oferta para crecer en su espiritualidad y en el conocimiento de la fe, superando la visión de que sólo representan los templos en los cuales pueden satisfacer sus necesidades rituales; así las

²⁴ Cfr. CEM, *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos. El Encuentro con Jesucristo, camino de conversión, comunión, solidaridad y misión en México en el umbral del tercer milenio*, Carta Pastoral, Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 2000, No. 270-273.

²⁵ Cfr. CEM, *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos. El Encuentro con Jesucristo, camino de conversión, comunión, solidaridad y misión en México en el umbral del tercer milenio*, Carta Pastoral, Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 2000, No. 315.

²⁶ Cfr. CELAM, *Documento de Aparecida*, PALABRA Ediciones, mayo del 2007, No. 304-306; Cfr. Discurso de S.S. Benedicto XVI durante la Inauguración de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma, 2009.

parroquias se presentan como un ámbito preciso, en el cual los egresados pueden comprometer su ejercicio profesional, vinculado íntimamente con su convicción religiosa y las necesidades concretas de sus hermanos; de allí que sea necesario reforzar, en su trayecto por la institución educativa, el conocimiento que tienen de las parroquias de las que forman parte.

San Juan Bautista De La Salle en una de sus meditaciones sobre la oración retoma el modelo de las comunidades cristianas iniciales descritas en el libro de los Hechos de los apóstoles para remarcar la construcción de la comunidad como el fruto más palpable y evangelizador del encuentro con Jesucristo:

“Lo tercero que Jesucristo pide al Eterno Padre para sus santos apóstoles es una unión muy estrecha entre ellos, que sea tan íntima y estable que *se asemeje a la que existe entre las tres divinas Personas*; de tal manera que la unión de espíritu y de corazón que Jesucristo deseaba que existiera entre sus apóstoles, produjera el mismo efecto que la unión esencial que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; es decir, que *tuvieran el mismo sentir y el mismo querer los unos para con los otros, los mismos afectos, las mismas máximas y las mismas prácticas*. Es también lo que se hizo notar en los santos apóstoles y en los primeros discípulos de Jesucristo, que *todos tenían un solo corazón y una sola alma.*”²⁷

Desarrollo en la universidad

La siguiente tabla muestra una aproximación a la construcción de la tercera etapa en un ejercicio interdisciplinar de diversas áreas de la Universidad. Cabe mencionar que esta etapa es la que representa un desafío mayor para su concretización en actividades específicas, dada la síntesis que requiere del proceso descrito. El reto es darle la orientación del Evangelio a las actividades.

Área de colaboración	Sentido comunitario cristiano desde y para la familia	Sentido comunitario cristiano desde y para la profesión	Sentido comunitario cristiano desde y para lo político	Sentido comunitario o cristiano desde y para la parroquia	Sentido comunitario cristiano desde la Universidad
Pastoral Universitaria.	Diplomado para padres de Familia / Taller: No estacionarse Taller del perdón.	Campo de misiones.			Celebración Eucarística, retiros, grupos de oración, grupos misioneros.

²⁷ De La Salle, Juan Bautista, *Meditación 39*, citado en: Morale, Alfredo A., *Ministros de Dios y de la Iglesia. Meditaciones de San Juan Bautista De la Salle para Educadores cristianos*, M.P.L., Santo Domingo, 2000, p. 127.

Desarrollo Humano-profesional.		<u>Asignatura:</u> Ética Profesional. <u>Asignaturas:</u> Orientación a la vinculación entre humanismo y su profesión (octavo semestre).	<u>Asignatura:</u> Sociedad y comunidad.	Asignatura : Comunidad y Compromiso Cristiano.	
Grupos Estudiantiles.			CUE / Procesos electorales /		
Desarrollo Social y Comunitario.		Servicio Social / CADES.			
Formación Académica.					Construcción de la comunidad desde el ejercicio de la docencia.

Dado el carácter de interioridad, trascendente y religioso que tiene el proceso de espiritualidad, la separación de las etapas que lo comprenden se presenta únicamente de un modo instrumental y metodológico, pues la preevangelización, la evangelización y el sentido de pertenencia a una comunidad, tienen ejes transversales que las unen y que no se agotan en el paso de una dimensión a otra, por ejemplo, el desarrollo de capacidades como la autoestima o el sentido crítico de lo social que corresponden a la primera etapa, se afinan con acierto desde la iluminación del evangelio y en la constitución de una comunidad; también puede considerarse que el sentido comunitario se empieza a desarrollar desde el primer momento del itinerario y se fundamenta en el anuncio explícito del Evangelio, aunque su lugar propio sea la tercera etapa. Esto hace percibir el desarrollo espiritual no solamente como un camino gradual, sino más bien como un flujo cíclico cuya modalidad permite la adaptación de sus contenidos a las circunstancias peculiares de cada persona o de cada comunidad.

Así, la meta fijada en el trayecto de formación resulta ser también un punto de llegada para otra forma de experiencia de vida cristiana, comprometida con el anuncio del Evangelio y en la expresión patente de su vida como un testimonio de la presencia de Jesucristo; sin duda, el haber recorrido el proceso espiritual capacitará a la persona para detectar y puntualizar los aspectos de su relación con Dios y con la Iglesia que requieren mayor afianzamiento, sin embargo, el cimiento colocado para edificar su cristianismo sostiene las dimensiones básicas de su persona, a saber, el ámbito psicobiológico, psicosocial y axiológico; de esta manera también se encuentran establecidos los referentes de su vinculación a lo trascendente, en el seguimiento de Jesucristo como modelo de

existencia y de oración, en el acercamiento al Padre y en la animación que sostiene la acción el Espíritu Santo; estos elementos hacen posible la maduración de la fe que se manifiesta de modo claro en la apropiación vital del Evangelio en la inserción en una comunidad eclesial.

Reflexiones y comentarios acerca de los conceptos abordados

Este apartado está conformado por reflexiones de corte filosófico, psicológico y teológico sobre alguno de los momentos que conforman el itinerario formativo propuesto por este equipo de trabajo. Su finalidad es establecer el enfoque desde el cual éstos serán abordados, a fin de lograr un mayor consenso de dichos tópicos en la comunidad universitaria.

Reflexiones filosóficas

a) Descubrirse como seres abiertos a la trascendencia

El hombre, por su estructura antropológica está abierto a la trascendencia. Las dimensiones que dan cuenta de esta apertura son: la palabra, la indigencia del ser humano y la experiencia del amor.

- La experiencia de la palabra“En la palabra es el otro personalmente el que se anuncia y se expresa, manifestando y comunicando su propia riqueza, su misterio, sus gozos y esperanzas, la inconfundible novedad de su existencia. La palabra es el lugar mismo de la «revelación», en donde la realidad metafísica y trascendente del otro se anuncia a sí misma. Algunas formas de palabra, como la poesía, el arte, el lenguaje de la amistad, la filosofía, el discurso religioso, etc., expresan por otro lado más específicamente la dimensión de «revelación» propia de la persona. La categoría «revelación» pertenece a la condición humana.”²⁸ Las manifestaciones de la palabra son:
 - La palabra como instrumento hermenéutico de la realidad.
 - La palabra como instancia reveladora del ser.
 - La palabra como distancia contemplativa de las experiencias más hondas.
 - La palabra como fenómeno antropológico.
 - La palabra como *humanización* del mundo.
 - La palabra como vehículo de *personalización* del ser humano.
- La indigencia radical del ser humano desde que nace.
 - Necesitamos del otro para sobrevivir.
 - Necesitamos del otro para conocernos.
 - Necesitamos del otro para desarrollarnos.
- La experiencia del amor como base de una psicología sana.

²⁸ Gevaert Joseph, *El problema del hombre*, Edit. Sígueme, Salamanca, 1977. p. 51.

- Sólo el sabernos amados nos hace sanos.
- El amor nos fuerza a salir de nosotros mismos.
- El amor hace del encuentro con el otro el principal desafío antropológico.

b) El redescubrimiento y el contacto con los valores

El redescubrimiento y el contacto con los valores se comprenden como favorecer en los jóvenes momentos para la experiencia y la reflexión sobre realidades humanas que identifiquen como bienes que garantizan su desarrollo y les confirmen su dignidad como persona.

El valor es aquello que es apreciable por algún hombre, al mismo tiempo, se describe como lo que atrae la estimación o el deseo. El valor está ubicado en la dimensión de lo que es, en tanto que para que algo valga es necesario que sea.

De allí que todo valor sea un bien, pues éste es el carácter de todo ser, en cuanto que mueve a algún apetito a desearlo. El bien, cuando está en referencia a la condición humana, se le denomina valor; por lo tanto es posible afirmar que el valor es el bien adecuado a la persona.

Es posible afirmar, por una parte, que el hombre hace valiosas las cosas, con respecto a que solamente él puede valorar, conocer y apreciar algo; sin embargo, en las cosas hay cierta conveniencia, una adecuación entre la naturaleza del valor y la del hombre. Dicha adecuación lleva al hombre a su plenitud.

Las instituciones lasallistas han estructurado de manera diversa el proceso de asimilación de los valores en los jóvenes. En algunas de ellas la fe es un elemento central desde el cual se desprenderá el respeto, la justicia, la fraternidad y el servicio; en otras comunidades se ponen al mismo nivel la comunidad, el servicio, la justicia y el compromiso. Dado el esquema que se ha presentado como el itinerario a seguir en el alcance de una espiritualidad adulta, es necesario atender a los valores que transversalmente se pretende lograr en cada dimensión de la formación humana, siguiendo el esquema de Gamarra.²⁹ Los valores específicos de cada una de las dimensiones son:³⁰

1) Dimensión psico-biológica.

Valores propios de esta dimensión son:

- Salud: es la capacidad de lograr y mantener el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.
- Prevención: es la habilidad de asumir los hábitos y los modos de vida adecuados para evitar cualquier enfermedad.
- Ejercicio de un deporte: actividad que se caracteriza por tener un requerimiento físico, que motiva el trabajo en equipo y promueve el desempeño del liderazgo.
- Disciplina: capacidad de enfocar todos los esfuerzos en conseguir un fin.

²⁹ Cfr. Gamarra, Saturnino. *Op. Cit.*

³⁰ Cfr. Pastoral Universitaria, *Orientaciones y dinámicos de la pastoral universitaria en la ULSA*, s.f. (mimeo)

- Prudencia: es la disposición interior a discernir en toda circunstancia el verdadero bien del ser humano y a elegir los medios rectos para realizarlo.
- Templanza: es la capacidad de moderar los placeres y procurar el equilibrio en el uso de los bienes.
-

2) Dimensión psicosocial:

- El sentido crítico: capacidad de analizar los hechos, evaluar sus causas y efectos y dictaminar posibles soluciones a los problemas encontrados.
- Empatía: capacidad de percibir a otra persona o situación desfavorable y ubicarse en el estado psíquico, social y emocional que le corresponde. La empatía es un estado que mueve a la acción favorable por el otro.
- Solidaridad: capacidad de sostener y fomentar los lazos sociales que integran a un grupo a través de la ayuda mutua que supone la concepción de la homogeneidad y la igualdad entre todos los seres humanos.
- Fraternidad: unión y buena correspondencia entre los miembros de una comunidad.
- Compromiso-responsabilidad: el compromiso es el efecto de un pacto contraído por una persona o un grupo. Para establecer un compromiso no es necesario un contrato pues hay realidades que lo suponen, como la familia, la escuela o la amistad. Las obligaciones que se implican en un compromiso suponen la responsabilidad, como la capacidad de dar respuesta constante a las consecuencias de nuestros actos.
- Justicia: capacidad de darle lo que le corresponde y en el momento preciso a quien es debido. La justicia dispone a respetar los derechos de cada persona y a establecer relaciones humanas en armonía.
- Honestidad: cualidad humana que consiste en comportarse y expresarse con coherencia y severidad y de acuerdo con los valores de verdad y de justicia.
- Veracidad: la rectitud de la acción y de la palabra humana, que denota la sinceridad y la franqueza.
- Generosidad: hábito del ser humano que consiste en dar y entender a los demás. Es el esfuerzo realizado en dar de los recursos materiales o interiores de los que se dispone a alguien desfavorecido.
- Servicio: disposición y acción a favor del bienestar de otras personas. Atender las necesidades de alguien de modo voluntario.

3) Dimensión espiritual:

- Auto trascendencia: es el hecho extraordinario de que cuanto más se olvida un ser humano de sí mismo y se entrega, tanto más humano es; de este modo la persona se abre al sentido de su existencia. Ser hombre significa trascenderse a sí mismo. La esencia de la existencia humana yace en su auto trascendencia.

- Espiritu: lo noológico es lo espiritual como genuina dimensión humana. Lo espiritual no es sólo una dimensión propia del hombre sino que es la dimensión específica de éste; el hombre es una unidad y una totalidad corporal, psíquica y espiritual. La dimensión espiritual para él es constitutiva en cuanto que ésta representa la dimensión específica de su existencia, su existencialidad. No es la única dimensión humana (espiritualismo) pero es la clave y el centro de todas las demás.
- Sentido de la vida: capacidad del ser humano de descubrir y asumir el orden que su historia y los acontecimientos naturales establecen en dirección a la vivencia del amor. La voluntad de sentido mueve a actuar al hombre de acuerdo a la dirección que encontró en los acontecimientos de su vida.
- Fuerza del espíritu: es la capacidad humana de imponer el carácter ante las adversidades, a pesar de los estados somato-psíquicos y de las circunstancias sociales.
- Libertad: la ausencia de coacciones en la existencia humana es una realidad finita. El hombre no está libre de condiciones, pero es libre para asumir una actitud frente a ellas. Las condiciones no le determinan por completo. La libertad humana implica la capacidad de elegir una actitud con respecto a un estado psicológico, esto se extiende incluso a los estados patológicos.

Reflexiones psicológicas

a) El encuentro con el otro, camino al encuentro con el Otro

Toda religión o espiritualidad apunta al encuentro con el otro y el Otro. Encuentro es religión, relación, vínculo, diálogo, sociabilidad, comunicación... Por lo que, la relación con el otro, la sociabilidad, es el modo original de la trascendencia, o trascendencia original; esto abre y posibilita el encuentro.

El encuentro es diálogo. Si comenzamos por la relación o encuentro, entonces, antes que conocimiento del otro, lo que tenemos es la conciencia de la distancia entre el YO y el TÚ, absolutamente separados por el secreto inexpresable de su intimidad. No tenemos dominio sobre ese tú; únicamente él se nos puede presentar como tal otro. Y eso es justamente lo que realiza el diálogo, nos acercamos al otro, o mejor, el otro se me acerca, ya que yo no lo puedo forzar, y trascendemos la distancia existente sin suprimirla. El encuentro tiene la virtud de transitar “entre” la diferencia de ambos; es la capacidad de “trascendencia” del espíritu, de atravesar y echar puentes entre ambas partes, el tú y el yo.

El lenguaje y todo esfuerzo de expresión presupone ya la relación. Este diálogo original subyace a todo esfuerzo de autorreflexión. El encuentro siempre precede al pensamiento; antes que pensar sobre el otro está el encuentro con ese otro. Por lo que, encontrarse con el otro, la relación yo-tú, tiene algo de don: es la gracia de la venida del otro a mi encuentro.

El encuentro originario es “diálogo” porque “*dia-loga*” transita, atraviesa ese “más allá” que se da entre ambas intimidades: “yo” y “tú”. El encuentro es relación “entre los dos” o “por encima de” (trascendencia). Trascendencia es el modo originario del ser hu-

mano que es relación, encuentro. Trascendencia significa que hay comunión entre ambos, pero que se respeta la inaccesibilidad del otro, que impide que me apropie de él. Cuando me encuentro con el otro se me pide que no le “matemos”, que le cuidemos y protejamos. En el encuentro con el otro somos interpelados por él, por su condición, por sus carencias o por sus excesos.

En el encuentro con el otro descubro la igualdad y desigualdad con él. Ahí descubrimos la simetría y la asimetría de la relación yo-tú.

Los rasgos del encuentro con el otro son: ³¹

- La respectividad de las personas. YO y TÚ son pronombres intercambiables. La relación, el encuentro, quiere decir aquí una relación ser a ser; ³² el yo dice “tú” a un tú en tanto que ese tú es un yo que puede responderle “tú”. Respectividad no quiere decir igualdad. El encuentro tiene lugar entre alteridades diferentes, inaccesibles e impropias; es decir, se mantiene la trascendencia respectiva de las personas que se encuentran.
- Una co-presencia afectante. Encuentro es un modo de ser que se denomina co-presencia. Una relación “entre-los-dos” que establece un vínculo “por encima” de la distancia de las dos intimidades, sin violentarlas o forzarlas nunca. Una co-presencia que no deja al otro igual, sino que le interpela, le sacude y le pone frente a la situación de uno
- La preeminencia del tú sobre el yo. Hay dependencia del yo con respecto al tú. Esta respectividad se manifiesta en el modo en el que el otro tú se presenta desde su indigencia esencial. Apela a nuestra responsabilidad haciéndonos responsables de su situación. De esta manera, la proximidad del tú nos apremia a la escucha y al servicio, nos convierte en sus rehenes.
- La constitución como persona. El encuentro nos constituye como personas. No es una relación cualquiera de la que pueda prescindir sin que me ocurra. Afecta mi centro personal. No encontrarse con el otro equivale a no ser. En el ser-con-otros se realiza el constituirme sujeto con otro. Somos tanto fruto como agentes del encuentro.
- Una relación intersubjetiva radical. El encuentro es una relación interpersonal irreductible a la relación sujeto-objeto, es una co-presencia inter-subjetiva que no es objetividad. El encuentro nos remite a la escucha, la respuesta y la relación misma con el otro.
- El trascendimiento. El encuentro supone la superación del abismo o distancia de dos subjetividades diferentes. Es trascendimiento, entendido como la capacidad espiritual de ponerse en relación, entre-dos, sin violentar al otro. Así, el encuentro es trascendencia original.
- La comunidad del encuentro. El encuentro conduce a una cierta comunidad y a una comunión que está en la base de toda humanidad. Estamos ante la fraternidad original o el lazo de amor originario. Por tanto, no nos pertenecemos totalmente a nosotros mismos. Somos el uno-para-el-otro, fundamento de la fraternidad humana.

³¹Cfr. Mardones, José María, *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.

- El encuentro es acogimiento (acogida). El encuentro conduce a la sala del acogimiento, el descubrimiento del valor del otro. La incumbencia, la incondicionalidad para mí, el emplazamiento de su miseria que me impulsa al servicio.
- La mediación corporal. En medio del encuentro están las palabras, las miradas, los gestos corporales, el cruzarse en los caminos de la vida, el contacto carne-a-carne. El encuentro va ligado al cuerpo, es una mediación que hace posible el encuentro. El encuentro posee una referencia a una serie de elementos rituales simbólicos, hechos, palabras, gestos, silencios, caricias etc.
- Más allá del pensamiento. El encuentro o relación con otro tiene algo que es irreductible a la teoría, al concepto. Aquí el encuentro se funda no tanto en la razón sino en la bondad y el amor. Es un vínculo espiritual, es un diálogo “tú a tú”, es una relación esencial. Aquí es donde se produce la ruptura de la indiferencia ante el otro y su realidad surgiendo el interés por el otro y sus vulnerabilidades...

Reflexiones teológicas

a) *Encontrar las “semillas del Verbo” en las actitudes y valores de los jóvenes*

Llamamos “semillas del Verbo” a aquellas manifestaciones de la vida y de la cultura que incluyen la acción y presencia velada del Verbo de Dios –su Hijo- y que pueden constituir una plataforma útil para presentar la propuesta explícita del Evangelio. Encontramos esta expresión en San Justino, importante apologista cristiano en el Imperio romano del siglo II. Cuando él habla de las “semillas del Verbo”, lo hace convencido de que la acción de Cristo tiene que ver con todas las culturas, de tal forma que la Verdad, donde quiera que se dé, es de Cristo, es cristiana. Por consiguiente, la salvación es siempre y sólo obra de Cristo. No es extraño encontrarnos con fragmentos de sabiduría y verdad entre los griegos, ya que ellos, reflexiona Justino, han tenido de manera ingénita la Semilla del Verbo («Sporas tou Logou»).³³ El anuncio del Evangelio delante de las culturas comienza por indagar y destacar todos aquellos aspectos que ya están iluminados de alguna forma por el mismo Cristo: “Cuanto de bueno está dicho en todos ellos, nos pertenece a nosotros los cristianos, porque nosotros adoramos y amamos, después de Dios, el Verbo, que procede del mismo Dios ingénito [sic] (ingénito, es decir sin nacimiento, por ende eterno) e inefable [sic] (que significa inexplicable con las palabras)”.³⁴

La Iglesia es consciente de esta misteriosa presencia del Verbo en el corazón y en la mente de todos los hombres y se esfuerza, por ello, en reconocer dicha presencia, valorarla y aprovecharla para conducirlos, a todos, a través del diálogo y el respeto, al encuentro con Cristo. Así lo expresaba el papa Juan Pablo II: “La actitud de respeto y diálogo, más bien, constituye un obligado reconocimiento de las «semillas del Verbo» y de

³³ Cfr. San Justino, citado por Ruiz Bueno, *Padres apostólicos y apologistas griegos (S. II)*, B.A.C. Madrid, 2002.

³⁴ *Ibid*, p. 1084.

los «gemidos del Espíritu»³⁵. En este sentido, lejos de oponerse al anuncio del Evangelio, lo prepara, a la espera de los tiempos establecidos por la misericordia del Señor.

“Por el diálogo dejamos que Dios esté presente en medio de nosotros; puesto que, al abrirnos al diálogo unos con otros, nos abrimos también a Dios”.³⁶

Las “semillas del Verbo” se descubren en todo esfuerzo humano por dirigirse hacia la verdad y hacia el bien. “Ante todo, es preciso tener presente que toda búsqueda del espíritu humano en dirección a la verdad y al bien, y, en último análisis, a Dios, es suscitada por el Espíritu Santo. Precisamente de esta apertura primordial del hombre con respecto a Dios nacen las diferentes religiones.”³⁷

Precisamente la etapa de la vida universitaria ofrece en este sentido ricas oportunidades. El joven universitario se forma en diversas ramas del conocimiento, que son aproximaciones parciales a la verdad, por un lado, y experiencias que le permiten descubrir el bien y orientarse hacia él. En todo esfuerzo intelectual, la búsqueda de la verdad es el alma y el horizonte. Estudiar y asumir con responsabilidad el propio proyecto profesional permite en cierta forma orientarse hacia Cristo, verdad plena, y criterio interpretador de la realidad.

Al mismo tiempo, la Universidad se esfuerza por formar a los jóvenes en los valores, transmitiéndoles una visión ética de la vida profesional y concientizándolos de la gran responsabilidad que tienen respecto a la sociedad.

- La verdad como semilla del Verbo. Entre los jóvenes se vive con mucha sensibilidad, por ejemplo, lo que se refiere a la verdad en las relaciones. Una amistad, aun siendo de mucho tiempo, puede terminar por una mentira. El noviazgo mismo, que constituye una experiencia importante en esta etapa de la vida, se basa en la confianza y en la veracidad, de modo que alguien que miente no consigue mantener relaciones duraderas. Al mismo tiempo, los muchachos sufren vivamente la mentira cuando la descubren en sus mayores (padres o maestros) y experimentan una profunda decepción cuando las palabras de los que intervienen en su formación no se corresponden con los actos. Son especialmente críticos ante la incongruencia cuando la encuentran en quienes tienen algún tipo de autoridad: sus propios padres, sus maestros, los políticos, los curas (por eso muchos de ellos dicen haberse alejado de la Iglesia), etc.
- El bien como imperativo existencial. A pesar del relativismo imperante, los jóvenes se esfuerzan por saber con claridad qué está bien y qué no lo está. Son partícipes de lo que Küng y Kuschel llaman la búsqueda de una ética universal, ética que está basada en la experiencia milenaria de las distintas culturas y que, además, es independiente de cualquier credo religioso.³⁸ Cuando la formación inicial no ha sido sólida en lo que se refiere a los valores, el joven experimenta con verdadera angustia los dilemas que le ofrece la compleja vida social (vida sexual, vida laboral, corrupción generalizada en la sociedad, vorágine del consumo, masificación de la urbe, etc.).

³⁵ Juan Pablo II, *Discurso... op. cit.*

³⁶ *Ibid*, p. 8

³⁷ Juan Pablo II, *Catequesis ... op. cit.*

³⁸ Küng, Hans y Kuschel, K.J., *Ciencia y ética mundial*, Trotta, Madrid, 2006.

- Los valores de los jóvenes pueden constituir un estupendo puente para ayudarles a descubrir a Cristo como fuente y sentido de dichos valores. Algunos serían:
 - Solidaridad
 - Amistad
 - Honorabilidad
 - Comunicación
 - Empatía
 - Sentido de pertenencia a un grupo
 - Lealtad
 - Compromiso
 - Iniciativa
 - Creatividad
 - Alegría
 - Esperanza
 - Confianza

- La experiencia del amor es especialmente viva en la juventud y constituye una rica oportunidad para ayudar a los jóvenes a aprender de sí mismos, a conocer al otro a profundidad, a ejercitarse en la vivencia del amor evangélico, expresión perfecta que asume toda otra experiencia de amor y la purifica.

El amor hasta el sacrificio. Los jóvenes son generosos y son capaces de hacer importantes sacrificios cuando hay una causa que los motive suficientemente. Esa experiencia de sacrificio puede ser iluminada como participación en la pascua de Jesús, como enseña el Papa:

“En efecto, como enseña el concilio Vaticano II, «Cristo murió por todos y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este misterio pascual» (*Gaudium et Spes*, 22)”.³⁹

“Para que los mismos fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo... descubran, con gozo y respeto, las semillas de la Palabra que en ellas [en sus tradiciones nacionales y religiosas] se contienen... Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó con un diálogo verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes, y al mismo tiempo han de esforzarse por examinar estas riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador”.⁴⁰

³⁹ Juan Pablo II, *Catechesis ... op. cit.*, no 3.

⁴⁰ Decreto *Ad Gentes*, No. 11.

b) Perfil del anuncio de Jesucristo a los jóvenes universitarios

La comunidad universitaria es a la vez sujeto y destinatario del anuncio de Jesucristo, por eso, dada la pluralidad de modos de pensar y vivir en un ámbito formativo como dicha institución, es necesario que el mensaje se perfile a ciertos rasgos que la práctica pastoral apunta como oportunos; la serie de estos elementos no es exhaustiva ni suficiente, pero se presenta como una aproximación.

Los rasgos que constituyen la invitación directa a los universitarios son los siguientes.

1. Un perfil joven de Jesucristo.
2. Jesucristo Vivo: es la presentación de un Dios vivo, que actúa positivamente en la historia personal del universitario con bendiciones y gracias significativas; un Dios perceptible en el movimiento de comunidades concretas que se solidarizan con los pobres; palpable en la celebración dinámica y alegre de la fe, especialmente en los sacramentos como encuentros transformadores de la vida; un Jesucristo accesible a un diálogo interior personal y consolador (cfr. Mt 14, 22-33).
3. Jesucristo liberador: es la invitación a experimentar la presencia de un Dios que ofrece un modelo de vida que no se limita a una visión horizontal, sino por el contrario traza un camino de apertura al desarrollo pleno en todas las áreas, esto supone el ofrecimiento de sanar los espacios personales en las que la experiencia negativa en la historia ha dejado una huella que daña considerablemente el acercamiento a los otros y a lo trascendente. Este recorrido es acompañado por las personas que, como agentes de evangelización, están dispuestas a colaborar en el crecimiento de cada universitario, pero sobre todo es un itinerario seguido por la comunidad juvenil a la cual la persona se ha integrado y ha asumido como parte de su plan de vida.
4. Jesucristo Camino: es el ofrecimiento a emprender una búsqueda interior y personal, para descubrir en el propio discernimiento espiritual, en las experiencias realizadas en la universidad, la llamada a la vocación de pertenecer a la comunidad que construye el reino de Dios viviendo las bienaventuranzas, para que desde este modo la persona se vincule a un compromiso que se integre a su proyecto y al sentido de su vida. En este proceso honesto de búsqueda es necesario presentar los evangelios, la oración y a la comunidad como espacios privilegiados para la asimilación de los criterios que van a dirigir este recorrido (Cfr. Jn 14, 6) Se subraya desde aquí a Jesucristo como sentido, sentido de la vida humana; se enfatiza la convicción de que Cristo se mostró a sí mismo como inconforme, transformador de la realidad. Así, el Dios del Reino es el de la fraternidad y del compromiso con la historia. De esta manera Jesucristo se manifiesta como la única vía a través de la cual el ser humano puede encontrar un sentido pleno a su existencia, en la cual embonará la esperanza y la trascendencia.
5. Jesucristo Siervo: entregar la vida por los otros es lo más característico del siervo; ser-para-los-demás. Esto se contraponen a la comodidad, al no sufrir de la sociedad contemporánea; la visión cristiana de la realización del ser humano podría conceptualizarse como la vida itinerante a la plenitud de la gra-

cia; así, la plenitud cristiana no es posible contraponerla al desarrollo profesional del universitario, en una visión legítima de éxito. Por una parte el éxito apunta al resultado óptimo y agradable de un proceso humano; por otra parte la plenitud cristiana incluye el estado descrito en un horizonte de realización que integra todos los ámbitos en que la condición del ser humano tiene sus posibilidades de existencia. La experiencia de vida cristiana tiene como impulso y meta la vida en el Resucitado, lo cual supone la realización personal, la pertenencia comunitaria, la animación gozosa, el encuentro fraternal, la paz, el ejercicio de la libertad, la alegría, y la vivencia del amor. En la descripción de este estado de vida se incluye lo que en una acepción correcta se entiende como éxito, el resultado motivador de una labor significativa.

Para emprender el proceso de crecimiento cristiano es necesario renunciar a las situaciones que contradicen las aspiraciones auténticas que alberga toda persona; esta renuncia es un signo del sacrificio que implica el apropiarse de la vida en Jesucristo como un camino propio de la existencia. De acuerdo con el compromiso asumido en el seguimiento del Evangelio, el sacrificio es una consecuencia de la experiencia del amor vivido al interior de una comunidad de fe, no es algo impuesto o incoherente al crecimiento. En la vida profesional esta dimensión se aborda en la perspectiva de la dedicación y el esfuerzo que se suponen en el cumplimiento de las metas académicas, psicológicas, laborales y sociales que se integran en el ejercicio profesional. El éxito también supone un compromiso con la carrera que se ha elegido, las renunciaciones y el sacrificio no son algo ajeno al trayecto universitario, por lo que es posible encontrar en las dos visiones, la plenitud cristiana y el éxito, puntos de referencia concordantes, así el desempeño del servicio, la apertura a la comunidad, el encuentro con lo social y la satisfacción personal. De allí que la vocación cristiana no tiene por qué distanciarse de la visión del éxito, siempre y cuando la acepción de este concepto responda al desarrollo humano válido y se separe del individualismo y materialismo de algunos sectores de la sociedad contemporánea.

6. Jesucristo en relación al Padre: es necesario ofrecerle al joven universitario espacios concretos en los cuales pueda orar con libertad, pero también abordar métodos más cercanos a su contexto y a su lenguaje. Jesucristo ora con libertad ante el padre, en lo secreto pero también desde un compromiso que brota de su servicio a los demás. La celebración de la fe no puede ser un obstáculo para el acercamiento a Cristo, la participación activa en la liturgia es una invitación que los jóvenes descubren como valiosa cuando está en armonía con su vida y con un mensaje auténtico de solidaridad y convicción. Los sacramentos no pueden implicar para los universitarios momentos esporádicos de su trayecto, sino la expresión comunitaria en oración: compromisos efectuados desde su opción de seguir a Jesucristo (Cfr. Mc 1, 12-13).

Seguir a Jesucristo implica un sacrificio. Es un hecho que algunos universitarios, que expresan su fe en Jesucristo y que practican ciertas actividades pastorales que refuerzan su creencia, son ignorados o criticados por los demás miembros de la comunidad universitaria. Esto es posible referirlo al mensaje evangélico, el camino hacia Jesucristo, que supone ciertas renunciaciones y sacrificios, el seguimiento se presenta como mayor al vínculo con la familia

(cfr. Mt 10, 37-39; Lc 17, 33); ir en pos de Jesucristo significa asumir la cruz, como parte de un encuentro de entrega en el amor (cfr. Mc 8, 34 -38; Lc 9, 23-27).

El Dios que anuncia y hace presente Jesucristo es el Dios que es Padre y que ha optado por servir a los menos favorecidos por la sociedad y la economía. Uno de las características de los jóvenes actuales es la sensibilidad ante los problemas sociales, especialmente la pobreza y la marginación; de ahí que, en fidelidad al Evangelio, es oportuno subrayar que el Dios de Jesucristo ayuda preferentemente al enfermo por encima de la ley (cfr. Lc 6, 6-11), a los niños (cfr. Mc 10, 13-16), a los pobres y a los que se encuentran en condiciones de marginación (cfr. Mt 25, 31-46).

7. Colaboración en la construcción del Reino de Dios: el ideal presentado en la formación de los universitarios es la construcción de una sociedad en la cual la estructura económica y social no sea la pirámide de explotación que va deshumanizando a los individuos a través de la in-conciencia y la miseria, sino por el contrario el establecimiento de relaciones humanas impregnadas de justicia, honestidad, paz, equidad y trascendencia, en otras palabras en la vivencia de las bienaventuranzas.

De ahí que el reino de Dios tenga una doble acepción: la vertiente antropológica. Por una parte es un modo en que los seres humanos se vinculan para permitir favorecer la realización humana; por otra parte, el reino de Dios es la presencia salvífica de Dios en su pueblo (cfr. Mt 13, 31-32). La construcción del Reino de Dios está unida a la vivencia en Jesucristo como centro de la existencia; la predicación y la entrega de Cristo es un signo de la proximidad del reino cuyo cumplimiento es actual, pero cuya plenitud es futura. Así, las características de este Reino son: el Reino es Palabra que se anuncia y las personas responden a él con libertad; el Reino de Dios es tolerancia y paciencia ante la cizaña sembrada junto al trigo, la esperanza es que la semilla del bien se impondrá ante el dolor y la muerte; el Reino de Dios es confianza en la providencia, es la certeza de que el crecimiento de la planta es acción principal del Creador, que con prudencia expande su bondad y presencia; por último, el reino de Dios es un descubrimiento tan valioso para el hombre que no puede escatimar nada con tal de lograrlo.

8. Las bienaventuranzas y los valores: en el centro de la predicación de Jesucristo también están las bienaventuranzas, las cuales hacen referencia a la vocación de sus seguidores, enseñándoles su fin último,⁴¹ colocando a la comunidad frente a una decisión radical respecto al reino de Dios. La presencia de un Evangelio vivo en el anuncio realizado a los universitarios depende en gran medida de invitar a las personas a asumir un modelo de vida cuyos principios se contienen en el *Sermón del monte*, pero que se traduce en valores concretos y atractivos por las consecuencias de su ejercicio.

El contenido de las Bienaventuranzas está en contraposición a la mentalidad individualista y egocéntrica que se expresa en la sociedad en algunas ocasiones; así, anunciar a Jesucristo en el ámbito juvenil lleva a un proceso de

⁴¹ Código de derecho canónico, no. 1716-1724.

confrontación y crecimiento constante. El desarrollo integral de la persona encuentra en las bienaventuranzas sus principios básicos:

- Pobres de espíritu: lograr establecer un proyecto de vida cuyas aspiraciones no se detengan en las fronteras del materialismo, sino que abran un horizonte trascendente a Dios como razón final de la existencia.
- Sufrir: en la experiencia de vida cristiana es posible encontrar el sentido del dolor y del sufrimiento en el marco del sacrificio vicario de Jesucristo y en la trascendencia y universalidad de su redención.
- Mansedumbre: como fruto del Espíritu Santo, la mansedumbre es la disposición interior a colocarse en el equilibrio entre la irascibilidad y la impasibilidad, esta fortaleza de espíritu se armoniza con la serenidad, la calma y la esperanza, cuyo fundamento está en la opción del seguimiento a Jesucristo.
- Justicia: en el seguimiento a Jesucristo el logro de haber superado el egoísmo implica un compromiso con la verdad, la cual conduce a establecer relaciones de equidad y de desarrollo con alcances igualitarios para toda la comunidad.
- Misericordia: la actitud del espíritu que asume la compasión hacia el otro, especialmente al más débil, en el cristiano no es una ilusión, sino un acto concreto en donde se manifiesta su opción por Jesucristo. La construcción del Reino de Dios implica tanto la práctica de la justicia como el ejercicio de la misericordia, en un equilibrio que constituye la fraternidad de la Iglesia.
- Ser perseguidos por causa de la justicia: la fidelidad a Jesucristo conlleva un compromiso radical, que en algunas ocasiones se presenta con renuncias y sacrificios, lo que da a conocer la madurez de la fe y la caridad.

Cabe hacer hincapié en que la invitación para acoger las Bienaventuranzas en la comunidad universitaria es un ofrecimiento que respeta la libertad, el crecimiento interno y las expectativas de cada persona, pero que manifiesta explícitamente un cambio de actitud ante el proyecto de vida profesional, que pasará de ser un recorrido de interés individual al descubrimiento de la formación universitaria como un proceso que culmina en el servicio a los demás, vinculado esencialmente a la vocación cristiana y con preferencia a los más necesitados.

c) Encuentro con Jesucristo

“El encuentro con Jesucristo vivo es camino para la conversión, la comunión y la solidaridad”: Juan Pablo II.⁴²

El diccionario define el término “Encuentro” como “la acción de coincidir en un mismo punto dos o más cosas, generalmente estableciendo un contacto físico entre ellas”. Así, al hablar de Encuentro con Cristo, suponemos una experiencia de contacto con la Persona de Jesús.

⁴² *Ecclesia In America*, no. 7.

Evidentemente el encuentro no puede ser de índole físico, pero sí con lo constitutivo de la persona de Jesús de Nazareth. Así, el encuentro es con la “persona” de Jesús; es decir con aquello que lo constituye como tal: sus valores, sus opciones, su mensaje, su espíritu, el sentido que le da a su vida, el camino que proclama como realización plena de la vida. No podemos olvidar aquí, que la proclamación de Jesús y su opción existencial están marcadas por el Reinado de Dios; es él quien proclama la voluntad de Dios como única posibilidad de plenitud humana y de la historia.

El Papa Benedicto XVI ha subrayado que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que otorga un nuevo horizonte y una orientación decisiva a la vida”.⁴³

Ésta es la buena Noticia: Dios ha volteado sus ojos al hombre y le ha descubierto como receptor de todo su amor y misericordia; ante ello sólo queda al ser humano la respuesta consecuente que le lleva a la plenitud. De este modo, el encuentro con Cristo debe provocar la conversión de la persona, es decir una transformación profunda de sus valores, criterios y sentido de vida que, al confrontarse con los de Jesús, se descubren limitados e inconsistentes, pero abre a la persona a la experiencia y posibilidad de una vida plena desde la economía de la salvación. Por ello el encuentro con Jesús es una Buena Noticia que transforma la vida de quienes lo aceptan.

Dónde y cómo encontrarse con Jesús es el problema fundamental de nuestra acción pastoral. Ya en el Siglo XVI, Melchor Cano⁴⁴ habla de los *Locis theologicis*, es decir de los lugares teológicos, entendidos no sólo como fuentes de la teología, sino también como lugares donde el diálogo con Dios (theo-logos) es posible. Así, utilizaremos el término lugar teológico como el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de modo especial, porque el Padre así lo ha querido,⁴⁵ Es también el lugar más apto para la vivencia de la fe. Por ello, Juan Pablo II recordará que “los lugares de encuentro con Jesucristo vivo son la Escritura, la Liturgia y las personas, especialmente los pobres”.⁴⁶

¿Cuáles son pues los lugares de encuentro con Jesucristo? Desde nuestra perspectiva y siguiendo a los autores citados, podríamos afirmar que son cinco:

- La Oración.
- La Revelación (oral y escrita).
- La Comunidad de fe (la Iglesia).
- La Liturgia (especialmente en la Eucaristía).
- Los Pobres.

Tal vez cada uno de estos rubros necesite explicación, pero quisiera detenerme un poco en la simple memoria de que la Comunidad de fe, es decir la Iglesia, se entiende a sí misma como Sacramento de Salvación. Queremos decir que en la Iglesia se expresa el símbolo de la experiencia de Dios. Es un símbolo profético que anuncia y denuncia lo que va en contra del proyecto de Dios anunciado y vivido por Jesús de Nazaret, pero que pro-

⁴³ *Deus caritas est*, no. 1

⁴⁴ Cfr. Cano Melchor, *De locis theologicis*, BAC, Madrid, 2006.

⁴⁵ Ellacuría, Ignacio, *Los pobres lugar teológico en América latina*, en red: www.archivochile.com/-Mov_social/iglesia_popular/MSigle_popu0021.pdf

⁴⁶ *Ecclesia in America*, no. 12.

clama y anticipa la posibilidad de la plenitud de la historia en el amor de Dios (apocalíptica).

Ante esta realidad, es menester para lograr que la Iglesia sea verdadero lugar teológico, la creación de una comunidad que vive y transmite de manera profética y apocalíptica el mensaje de la persona de Jesús y del Reino de Dios. La Comunidad de fe, como continuadora del proyecto de Jesús debe dar testimonio de una manera sencilla y directa⁴⁷ de Jesucristo y el Mensaje del Reino. No se trata de predicar solamente a Jesús, sino de que su proyecto, el proyecto del Reinado de Dios se lleve a cabo, que se realice, que sea amor concreto, para evitar la tentación de volverla simplemente una ideología.

Creemos, pues, que nuestra labor como pastoral debería fomentar la creación y el crecimiento de los lugares teológicos para posibilitar el verdadero encuentro, con Jesucristo, de la comunidad universitaria.

d) Propuesta de un camino de perdón para los jóvenes

El perdón aparece como una de las experiencias básicas de la vida cristiana. En pocas palabras, puede definirse como la remisión de una culpa que nace de la consideración, por un lado, de la fragilidad humana y, por otro, del amor sobrenatural a Dios.

Todos los hombres conocemos la experiencia de la ofensa, de la lastimadura, propia y ajena, que nace de los actos irreflexivos o de los movimientos incontrolados del propio ego. Lastimamos a los demás y somos lastimados por ellos. Las heridas más profundas de nuestro corazón son las producidas por el daño que nos causan las personas que más nos importan, nuestros seres queridos.

Como ser esencialmente social, vinculado desde el mismo momento de su concepción y hasta su muerte con los demás, el hombre sabe que no puede vivir enemistado con su entorno humano. El rencor sólo produce aislamiento, espíritu de venganza y ruptura de los vínculos más sagrados. Sin el perdón no puede haber auténtica vida cristiana ni siquiera humana.

El perdón restablece la armonía y ayuda a sanar el corazón de sus heridas. Sin una experiencia profunda de perdón no puede hallarse nunca la paz. Es, por ello, una necesidad vital del espíritu humano.

Ya el Antiguo Testamento prescribió enseñanzas profundas sobre el perdón de las ofensas. La antigua Ley del Talión no sólo ponía freno a la venganza sino que prohibía el odio al hermano y el rencor contra el prójimo (cfr. Lv 19,17ss). Y los sabios de Israel vincularon estrechamente el perdón otorgado a los hermanos con el perdón suplicado a Dios por los propios pecados: "Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, serán perdonados. ¿Guarda el hombre rencor contra el hombre e irá a pedir perdón al Señor? ¿No tiene misericordia de su semejante y va a suplicar por sus pecados?" (Eclo 28,2-5)

En el cristianismo, el perdón es, además, elemento esencial de la vida espiritual y comunitaria. La fraternidad, lastimada por la ofensa, sólo puede ser reconstruida gracias al perdón mutuo. Por ello, Jesús mandó a sus discípulos que perdonaran siempre y con una fuerza sobrenatural: "Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»" (Mt 18,21-22). Y en el

⁴⁷ *Evangelii Nuntiandi*, no. 26

Padrenuestro pedimos al Padre que perdone nuestras ofensas “así como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido”.

El perdón, para ser tal, tiene que ser perfecto, es decir, no debe dejar huella de rencor o resentimiento. Esto, al menos, en cuanto a nuestra voluntad. Pero es cierto que hay ofensas que hieren muy hondamente y destruyen en un momento lo que con fatiga hemos edificado en decenas de años. Es imposible, en estos casos, que no quede alguna amargura en el corazón por la ofensa recibida, por sus efectos perniciosos en nuestra vida; y entonces es suficiente ofrecer con paciencia este dolor sin alimentar positivamente el rencor ni, mucho menos, el deseo de venganza. Sólo el tiempo y la gracia sabrán cicatrizar nuestras heridas más graves y devolver a nuestro espíritu el equilibrio destruido por la ofensa.

Pero el perdón, por convencidos que estemos de su necesidad y beneficios, no resulta fácil ni es fruto de una decisión espontánea. Al contrario, en ocasiones, sólo proviene como gracia después de un largo proceso, en el que el fiel cristiano, muchas veces, necesita ser acompañado pastoralmente, cuando no terapéuticamente.

En la Universidad La Salle, conscientes de la importancia de acompañar los procesos de perdón de los miembros de la comunidad universitaria que pudiesen requerirlo, hemos estructurado procesos espirituales ordenados a este fin.

e) Propiciar momentos de reflexión sobre el acercamiento al Padre como meta de la vida a través de Jesucristo

Algunas de las fuentes doctrinales que enseñan cómo acercarse a Dios a través de Cristo en el Espíritu son la Sagrada Escritura y la Liturgia.

1. Fundamento bíblico.

- Existe una unidad y comunión entre el Padre y el Hijo. El Padre y Jesús son uno. Esto lo afirma Jesús en el siguiente texto: “Y el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado a su Hijo todo el poder de juzgar, para que todos den al Hijo la misma honra que dan al Padre. El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre, que lo ha enviado... Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Juzgo según el Padre me ordena, y mi juicio es justo, pues no trato de hacer mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me ha enviado... Pero tengo a mi favor una prueba mejor que la dada por Juan. Lo que yo hago, que es lo que el Padre me encargó que hiciera, comprueba que de veras el Padre me ha enviado. Y también el Padre, que me ha enviado da pruebas a mi favor.” (Jn 5,22-23.30.36-37).
- Jesús es el reflejo pleno de Dios Padre. Para poder acercarse al Padre y hacer su voluntad, no hay otro camino que el mismo Cristo. Jesucristo lo dice en estas palabras: “El Padre y yo somos uno solo ¿cómo pueden ustedes decir que lo he ofendido porque dije que soy Hijo de Dios? Si yo no hago las obras que hace mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras que hago, para que sepan de una vez por todas que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.” (Jn. 10,30.36b-38).
- Existe una relación plena y existencial entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De tal forma que, para llegar a Dios Padre, sólo es por el Hijo Jesucristo.

Y no se puede tener acceso a los dos (al Padre y al Hijo) sin la ayuda del Espíritu Santo. El fundamento de esta relación entre los tres, y el acceso a cualquiera de ellos se encuentra en los siguientes textos: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo. Felipe le dijo entonces: Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta. Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ve a mí, ve al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace su propio trabajo. Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por lo que hago”(Jn 14,1.4-11).

- Sólo con la Gracia del Padre se puede ir al Hijo. Jesús lo afirma categóricamente en el siguiente texto: “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado, y yo lo resucitaré el último día” (Jn 6,44).
- La necesidad del Espíritu Santo para poder acercarse al Padre y al Hijo, lo afirma Pablo en este texto: “Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu”. “Así también ustedes, unidos a Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu”(Ef 2,18-22).

2. Fundamento litúrgico: comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. El Padre, meta de toda oración y petición. Sólo llega por medio del Hijo, y sólo con la fuerza y ayuda del Espíritu.

- La Liturgia: oración oficial de la Iglesia. “Recibe, Padre Santo nuestro ruego, acoge por tu Hijo la oración que fluye del Espíritu en el alma que sabe de tu amor. Amén”.⁴⁸
- El Padre, fuente y meta de todo. “Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo”.⁴⁹
- Magisterio de la Iglesia y Liturgia.
 “La Sagrada liturgia constituye el culto público que nuestro Redentor, cabeza de la Iglesia, ofrece al Padre Celestial y el que la comunidad de los fieles cristianos ofrece a su fundador y, por su medio al Padre Eterno; es en resumen, el culto público total del Cuerpo místico de Cristo, el de la cabeza y el de sus miembros”.⁵⁰ Cuando se dice culto público, se insiste en el reconocimiento de dependencia del Padre Celestial. Dicho reconocimiento no lo hace un hombre, individualmente; lo hace Jesucristo representando a la humanidad entera, y lo hace como el único capaz de dirigirse a Dios de tú a tú. Los sacerdotes, como el cristiano, cuando realizan los sacramentos, lo hacen “en la persona de Cristo”. El Padre Celestial es el tér-

⁴⁸ *Liturgia de las horas: Himno Laudes*. Lunes, primera semana.

⁴⁹ *Liturgia de las horas: Oración conclusiva de Laudes*. Lunes, primera semana.

⁵⁰ *Mediator Dei*, no. 20

mino de toda acción verdaderamente litúrgica. Dios revelado como Padre, que se hace encontradizo mediante el único camino que es Jesucristo. Al Dios que “nadie ha visto jamás, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo” (Jn. 1,18).

De este modo, la liturgia tendrá en cuenta a María y a los santos, no como sujetos de la acción litúrgica, sino como integrantes del pueblo de Dios, como miembros del Cuerpo místico que se dirige al Padre. María y los santos no serán objeto del culto litúrgico en el sentido estricto de reconocimiento y meta de la acción total de la Iglesia.

3. La oración: forma tradicional de hablar y acercarse a Dios.

En algún momento se ha dicho que el trabajo, las actividades diarias, las obras de evangelización (misiones) incluso, obras de caridad (asistir a los enfermos en domingo). Todo esto son formas de oración. Sin embargo, esta afirmación no es cierta.

Todas estas obras, ciertamente nos acercan a Dios, con ellas se hace la voluntad de Dios y se agrada a Dios, e incluso, con obras de amor se obtiene la Vida Eterna (cfr. El buen samaritano, Lc. 10, 29-37).

Jesús hacía obras buenas, trabajaba, predicaba, enseñaba, curaba a los enfermos. Con todo esto hacía la voluntad del Padre y lo agradaba. Pero todo esto no era oración ni acercamiento al Padre.

Jesucristo requería momentos de soledad, se apartaba de sus discípulos y de la multitud, se levantaba de madrugada o pasaba toda la noche en el monte en oración. Buscaba momentos de oración y acercamiento al Padre. (cfr. Lc. 3, 21; 4,42; 5,15-16; 612; Mc. 1,35; Mt.14,23) “Por aquellos días, Jesús se fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.”

Otros ejemplos de la vida ordinaria. A una pareja de esposos, novios o de amigos no les es suficiente realizar actividades y trabajos juntos. Requieren de momentos especiales de silencio y de diálogo personal. Hablarle al otro y escucharlo, estos momentos intensifican más su amistad y amor. Esto es la oración, el diálogo con el Padre, hablarle y escucharlo, se requiere de momentos especiales y de silencio. Por lo tanto, el cristiano necesita y debe buscar momentos de acercamiento al padre

f) Invitar a asumir una vida animada por el Espíritu Santo

Gracias a la Revelación resulta claro para la comunidad cristiana que no se puede acceder directamente al Padre si no es pasando por el Hijo, así como tampoco puede haber reconocimiento y encuentro con el Hijo si no es en el Espíritu Santo (cfr. Jn 17, 3; 1 Co 12, 3). El mismo Espíritu que convirtió el caos en cosmos, es el mismo que actuó en Jesucristo y actúa en los integrantes de la comunidad cristiana.⁵¹ Este Espíritu divino es el que nos hace hijos en el Hijo, el que podamos decirle a Dios Padre y a todos los hombres hermanos (cfr. Ga 4,6). “Esta es la dinámica esencial en la vida cristiana. Por eso, necesitamos vivir intensamente la presencia del Espíritu Santo en nosotros”⁵², y de esta ma-

⁵¹ Cfr. Decreto *Ad gentes*, no. 4

⁵² Iniesta, Alberto, *Vivir en la Trinidad*, Verbo Divino, Estella, 1991, p. 46.

nera llegar a profundizar en nuestra experiencia de Él y conocer su acción en nuestra vida para un mejor seguimiento de Cristo. La vida cristiana depende esencialmente de la relación que se tiene con el Espíritu Santo.

La presencia del Espíritu Santo en la vida de los bautizados y de la Iglesia, es una fuerza misteriosa que irrumpe, llama, sacude, envía, hace crecer, libera y permite anunciar y dar testimonio de la resurrección de Jesucristo.⁵³ La comunidad cristiana le reconoce por un acto de fe. Por ello, creer en el Espíritu Santo es afirmar que Dios actúa sin cesar. Gracias a su presencia la persona cristiana puede orar (cfr. Rm 8,26), “evangelizar, dar testimonio, predicar, hablar de Cristo o de la Iglesia”.⁵⁴

“El Espíritu manifiesta la pasión que Dios siente por su creación”.⁵⁵ Resulta claro que si el Espíritu actúa hay una responsabilidad histórica de todo cristiano. Tanto de manera comunitaria como personal hay una decisión sobre la respuesta a dar por dicha acción divina.⁵⁶ Cuando la respuesta apunta a dejarse guiar por la moción del Espíritu, los cristianos son capaces de amar y servir a los hermanos en la Iglesia y en el mundo.⁵⁷

El don del Espíritu Santo es lo único que puede explicar la transformación y donación humanas para el bien del mundo. Al ser el amor mismo,⁵⁸ le hace el artífice en la construcción de la sociedad del amor. Sólo el amor perfecto que experimenta el hombre puede ser inspirado y sostenido por el Espíritu Santo. Tanto en el seno familiar como en las instituciones educativas es necesario llamar la atención sobre la importancia del amor a los demás, amor que es conducido por la acción del Espíritu.

El Espíritu Santo invita continuamente al discernimiento para descubrir la presencia vivificante y los designios de Dios en la Historia y lograr así una mejor acción en el mundo (cfr. Rm 12,2). Algunos signos que es necesario aprender a identificar y leer son la construcción de la fraternidad y de la solidaridad. El Espíritu confiere plenitud de desarrollo y madurez en el hombre.⁵⁹

La adhesión que experimentamos a la Iglesia así como la participación en la vida de ésta, pueden experimentarse gracias a la fuerza del Espíritu.⁶⁰ Así se experimenta y se explica la mística cristiana. El Espíritu es generador de unidad y nos hace participar de la vida de Dios; la comunión profunda y auténtica proviene de Él.⁶¹ Su acción en la vida del creyente promueve la santificación.⁶²

El amor de Dios llega al creyente a través del Espíritu Santo y es esta fuerza amorosa la que le permite vivir auténticamente el gozo que involucra la compasión con los que sufren y el compromiso contra todo aquello que denigra al hombre.⁶³ Es tanto la presencia como la respuesta profética inspiradas por el Espíritu Santo, las que manifiestan la

⁵³ Cfr. Decreto *Ad gentes*, no. 5; *Gaudium et spes*, no. 22.

⁵⁴ Iniesta, Alberto, *Op. cit.*, p. 49.

⁵⁵ Besancon, J.N. *et al.*, *Para decir el Credo*, Verbo Divino, Estella, 1988, p. 102.

⁵⁶ Cfr. *Apostolicam actuositatem*, no. 2.

⁵⁷ Cfr. *Ibib*, no. 4; *Gaudium et spes*, no. 22.

⁵⁸ Cfr. Tomás de Aquino. *Suma Teológica*, 1ª q.37 a.1.

⁵⁹ Cfr. *Gaudium et spes*, no. 11.

⁶⁰ Cfr. Decreto *Ad gentes*, no. 4

⁶¹ Cfr. *Orientalium Ecclesiarum*, no. 2.

⁶² Cfr. *Apostolicam actuositate*, no 3.

⁶³ Cfr. *Gaudium et spes*, no. 27.

fuerza y la credibilidad del proyecto de Dios para la humanidad.⁶⁴ Los cristianos no poseemos el monopolio de la acción del Espíritu Santo. Él es libre en su acción y la comunidad cristiana puede reconocer su presencia y su acción en los diferentes ambientes y personas.⁶⁵

La Iglesia anuncia y celebra en la liturgia el misterio de Cristo. Es a través de la liturgia misma que se continúa la obra de nuestra salvación.⁶⁶ Es en este dinamismo místico en el que el Espíritu Santo es el gran promotor e inspirador. Por ello, en una comunidad universitaria que se reúne para celebrar la fe, el Espíritu de Dios le convoca y anima para experimentar la actualización de la obra salvadora de Cristo y fortalecer tanto la vida personal como comunitaria para hacer evidente al mundo la presencia viva de Dios.

g) Suscitar la reflexión sobre los principios del diálogo ecuménico e interreligioso en un mundo de diversidad

Poco a poco, casi de manera imperceptible, se está desarrollando una revolución cultural en la humanidad y sus protagonistas son las religiones. Entre éstas se abre paso un diálogo con el fin de crear una agenda cultural común centrada en la dignidad humana, la justicia y la paz. Son dos sus motores: la libertad religiosa y el diálogo en la razón. Justo es decir que la Iglesia católica ha tomado la iniciativa. Benedicto XVI ha insistido en que, para que exista diálogo auténtico, es necesario seguir dos reglas básicas: primera, que nadie renuncie a su propia identidad y, segunda, que se busque con honestidad la verdad. Sólo de esta forma será posible encontrar las coincidencias, en respeto a las diferencias, para construir un entendimiento en pos del bien común. La Iglesia católica aplica estos motores y principios en dos grandes campos: el diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso.⁶⁷

El diálogo ecuménico se realiza entre cristianos de distintas confesiones. Se parte de un punto básico: todos profesan la misma fe en Jesucristo; pero la viven de distinta manera, con diferentes cuerpos doctrinales, litúrgicos y jerárquicos. Es posible diferenciar dos grandes familias. Por un lado, las Iglesias de tradición apostólica entre las cuales se deben contar, en principio, las orientales precalcedónicas, las católicas ortodoxas y la católica romana y, por otro, las congregaciones derivadas de la reforma protestante del siglo XVI, con sus muy numerosas divisiones. La primera gran familia, como su nombre lo indica, deriva de la fundación misma de los apóstoles y, a pesar de los siglos y diferencias, mantiene un cuerpo doctrinario y jerárquico donde las similitudes son mayores que las diferencias. Con éstas el diálogo ecuménico se orienta a recuperar la unidad original. Con las iglesias de tradición protestante el asunto no es tan claro debido a que, puesto que rompieron con la tradición apostólica, mantienen diferencias doctrinales profundas y a que, por su gran dispersión y diferencias internas, resulta difícil encontrar interlocutores precisos. En esta lógica, con las segundas el diálogo ecuménico busca construir agendas

⁶⁴ Cfr. *Dei Verbum*, no 21.

⁶⁵ Cfr. *Apostolicam actuositatem*, no. 3.

⁶⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, no. 1069.

⁶⁷ Cfr. Benedicto XVI, *Mensaje sobre el diálogo intercultural e interreligioso a los presidentes de los Consejos Pontificios para el Diálogo Interreligioso y para la Cultura* con motivo de la Jornada de estudio sobre “Culturas y religiones en diálogo”, celebrado el 4 de diciembre del 2008. Ciudad del Vaticano, 9 de diciembre del 2008.

comunes en la promoción de aspectos culturales muy caros a la fe cristiana como, por ejemplo, la vida, la familia, la libertad religiosa; sin renunciar a experiencias mucho más profundas de oración y comunión.

El diálogo interreligioso, como su nombre lo indica, se da entre distintas religiones. Aquí el punto de partida es el reconocimiento de que no existe principio fundacional en común, si bien se busca con honestidad a Dios. Todo intento de acuerdo teológico o doctrinal ha terminado en el fracaso y es apenas lógico que así haya sucedido. Si el diálogo es honesto y se da en los términos arriba expuestos, nadie tiene derecho a pretender que el otro desconozca su identidad y creencias. Sin embargo, el diálogo y el acuerdo se llevan a cabo en orden a valores comunes, que son muchos, como la misericordia con el necesitado, el amor al prójimo y la centralidad de Dios en la vida del ser humano. Para la Iglesia católica el diálogo es particularmente importante con judíos y musulmanes porque provienen del tronco de Abraham y son monoteístas. Sin embargo, el diálogo se ha abierto con todas las religiones y una pequeña muestra de ello son los diferentes encuentros que se han dado y se dan entre monjes católicos y budistas por su común vocación mística.

En el diálogo entre cristianos y entre religiones no todo es silbar y cantar. Existe intolerancia, persecución, violencia y muerte. Sin embargo, por lo general estos eventos están asociados a la manipulación política de movimientos con reivindicaciones nacionalistas, étnicas o incluso caciquiles, ya se trate de la India, del Medio Oriente o de Chiapas. El Papa ha insistido en que nada debe distraer el esfuerzo por el diálogo pues el precio sería altísimo para toda la humanidad. No olvidemos que se trata de construir un mundo justo y bello y que, en esta materia, los Estados han mostrado su enorme incapacidad.

Hoy ha sonado la hora de las religiones y son éstas las que deben sentar los cimientos sobre la base de su milenaria sabiduría.

Por tanto los principios básicos para un diálogo en sentido genérico tendrían que incluir dos elementos. Por un lado, una apertura total y una disponibilidad absoluta a la escucha del otro, sea quien fuere; un respeto profundísimo por la persona y la conciencia del otro, en un clima de estima, de simpatía, de bondad, de amistad y, sobre todo, de servicio; y por otro, un deseo de disponer a la otra parte “a una comunión más plena de sentimientos y convicciones”. Un diálogo que debe caracterizarse principalmente por el respeto y la tolerancia.

Ahora bien, la diversidad es una dimensión de lo humano y constituye la verdadera riqueza de la humanidad. Es un hecho, una realidad, así como un derecho y una necesidad. La diversidad está en la naturaleza de las cosas, es un valor a potenciar, más aún, es la perfección del universo, como aseveraba Tomás de Aquino en la Suma Teológica: “La perfección del universo consiste en la diversidad de las cosas. Así como la Sabiduría divina es causa de la distinción de las cosas, así lo es de la diferencia de las cosas”.⁶⁸ La diversidad ofrece una riqueza de posibilidades y posee un gran potencial creativo del que carecen el pensamiento único y la uniformidad.

La historia de las religiones es un largo viaje por la geografía y por el tiempo en busca de las huellas religiosas dejadas por el ser humano en las diferentes culturas. Esta disciplina muestra la gran creatividad mítica, sapiencial, ritual, ética y simbólica de la humanidad. Da cuenta de la desbordante imaginación de los seres humanos en la búsqueda de caminos de salvación tanto inmanentes como trascendentes. Muestra, a su vez, con to-

⁶⁸ Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q. 47, a. 1-2.

do lujo de detalles la pluralidad de manifestaciones de lo divino, de lo sagrado, del misterio en la historia, la pluralidad de religiones y de movimientos espirituales radicados en distintos contextos culturales y sociales, la pluralidad de mensajeros, profetas, personalidades religiosas, la pluralidad de preguntas en torno al sentido de la vida y al sinsentido de la muerte, la pluralidad de respuestas a dichas preguntas sobre el origen y el destino del mundo, el sentido de la historia y el lugar del ser humano en el universo y en la historia, la pluralidad de mediaciones históricas a través de las cuales se han expresado las religiones. Muestra, en definitiva, que existen múltiples y muy variados universos religiosos, cada uno con su especificidad cultural, pero no cerrados e incomunicados entre sí, sino en constante intercambio y reformulación de sus respectivos patrimonios culturales.

h) Diálogo Fe-Cultura

El mundo de hoy se caracteriza por progresos acelerados en la ciencia y en la tecnología, que repercuten en la cultura generando situaciones particulares en las que destacan la búsqueda de nuevos significados económicos, la ubicación de las nuevas sociedades de la información o del conocimiento y la búsqueda del sentido de trascendencia que dé sentido a la vida.

Roest S.J.⁶⁹ considera que la universidad católica es un punto de diálogo entre la fe y las culturas, puesto que la universidad y la catolicidad son apertura radical a la totalidad de Vida y Verdad compartida por Dios al género humano, en un diálogo de buscar la salvación (el bien) del género humano, a través del estudio, investigación y reflexión que lleven a la formación de hombres y mujeres que caminan hacia una “nueva humanidad”; vista la Universidad como un instrumento promotor de una nueva humanidad brinda esperanza y en el fondo es la manifestación del amor y bondad de Dios.

La Universidad La Salle, siguiendo las disposiciones de la Iglesia, y por la “*Ex Corde Ecclesiae*”, que define la universidad como “...una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”;⁷⁰ es una institución educativa que participa en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales, entre los que destaca integrar la fe y la cultura.

La Universidad católica en esencia es: “el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano”.⁷¹ La Universidad genera pensamiento y reflexión que no sólo enriquece el saber humano, desde las distintas áreas del saber, sino impone que el alumno relacione dicho conocimiento con su visión cristiana y, así, genera profesionistas con identidad cristiana; es decir un médico, abogado, filósofo, etc., cristiano que manifiesta en acciones concretas su solidaridad con el más necesitado y la trascendencia de su vida.

La Universidad, como ente académico, tiene los elementos necesarios para abordar los temas actuales de manera sistemática desde la investigación: “En una Universidad

⁶⁹ Cfr. Roest Crollius, Arij A., *La tarea de la Universidad católica en el diálogo entre Fe y Cultura*, Universidad la Salle, México, 1990 (*Reflexiones Universitarias* no. 8).

⁷⁰ *Ex Corde Ecclesiae*, no. 12

⁷¹ *Ibi*, no. 15

Católica la investigación abarca necesariamente: a) la consecución de una integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica".⁷²

La investigación es un eje medular de la Universidad Católica, a través de ella se contribuye con la Iglesia a promover la cultura, el bien de la sociedad y a ofrecer respuestas a los problemas y exigencias actuales, entre los que destacan: "Sus actividades de investigación incluirán, por tanto el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas"⁷³ y, si fuera necesario, expresar con valentía las situaciones incómodas para el bien auténtico de la sociedad.

Con investigaciones bien dirigidas la Universidad Católica apoya a la Iglesia en el crecimiento integral de todo hombre y de toda mujer, alejándolos del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia; participa de manera activa en la humanización de amplios sectores de población que con su influjo promoverán el bien común de sus pueblos y naciones. De ahí la importancia de hacer asequible la educación universitaria a todos los que puedan beneficiarse de ella, especialmente a los pobres o a los miembros de grupos minoritarios, que tradicionalmente se han visto privados de ella.⁷⁴

La Universidad Católica por su naturaleza universal y académica tiene en su esencia la generación y promoción de cultura por medio de su actividad investigadora; en las culturas locales discierne los aspectos positivos y negativos de las mismas, acoge sus contribuciones auténticamente humanas y desarrolla los medios con los cuales pueda hacer la fe más comprensible a los hombres de una determinada cultura, "la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura".⁷⁵

La *Ex Corde Ecclesiae*⁷⁶ insiste en que la Universidad Católica esté más atenta a las culturas del mundo de hoy, así como a las tradiciones culturales; se puede incluir el ecumenismo como un aspecto de tolerancia, respeto y apertura al diálogo en situaciones multiculturales, pero a la vez brinda criterios que determinan el valor de una cultura, entre ellos se encuentran, en primer lugar, el significado de la persona humana, su libertad, su dignidad, su sentido de la responsabilidad y su apertura a la trascendencia. Con el respeto a la persona está relacionado el valor eminente de la familia, célula primaria de toda cultura humana.

Es importante tener presente que la Universidad apoya a la Iglesia en el anuncio del Evangelio de tal manera que garantiza la relación entre fe y vida tanto de la persona individual como en el contexto socio-cultural; Evangelizar significa "llevar la Buena

⁷² *Ibidem.*

⁷³ *Ibid*, no. 32

⁷⁴ Cfr. *Ibid*, no. 34

⁷⁵ *Ibid*, no. 43

⁷⁶ Cfr. *Ibid*, no. 45

Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.... No se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o en poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y como trastocar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”.⁷⁷

La Universidad La Salle, generadora y promotora de cultura, es una institución apegada a las disposiciones de la Iglesia Católica; percibe la situación de los jóvenes que viven en un mundo postmoderno, que promueve el individualismo, genera frustración, desesperanza y no propicia las utopías que dan sentido a la vida. De ahí la necesidad de reflexionar y generar o reorientar actividades curriculares y extracurriculares que favorezcan el diálogo entre fe y cultura.

i) Suscitar experiencias de servicio en los jóvenes como expresión de la vida del Evangelio

En principio, el servicio es una actitud de cada persona que mueve a la actividad solidaria a favor de los demás. En este sentido, el servicio cristiano ha de comprenderse desde la motivación evangélica. Esto es, desde las actitudes, palabras y acciones de Cristo; él que “no vino a ser servido sino a servir”.

Segundo, el servicio es uno de los valores privilegiados por la espiritualidad y misión educativa lasallista. En este sentido se concibe al servicio como un “ministerio, una actividad que constituye una profesión, un cargo y una misión. Y, el ministro es el ejecutante de las órdenes provenientes de la fuente de toda autoridad”.⁷⁸

Por tanto, el servicio es el acto de cuidar, satisfacer y ayudar a los demás con actitud generosa y encuentra su sustento en los valores evangélicos.

Servicio como principio evangélico

“El que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos y el que quiera ser el primero se hará el esclavo de todos. Sepan que el hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate de todos” (Mc. 10,43-45).

Bíblicamente la palabra servicio adopta dos significados, según designe sumisión del hombre a Dios o sujeción del hombre por el hombre. Sin embargo, aquí nos interesa la propuesta de Jesús. Para Jesús servir a Dios es servir a los hombres. Jesús utiliza los términos mismos de la ley y de los profetas (cfr. Mc 4,10; 9,13) para recordar que el servicio de Dios excluye cualquier otro culto y que en razón del amor que lo inspira debe ser integral. “No se puede servir a dos señores... No pueden servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24).

⁷⁷ *Evangelii nuntiandi*, nn. 18 y ss.

⁷⁸ Morales Alfredo, *op. cit.*, p. 33.

Por otro lado, en los evangelios puede descubrirse que el criterio fundamental de la actuación de Jesús es la dependencia y adhesión a la “voluntad del Padre” (Lc 24,26). Jesús es fiel en el cumplimiento de la voluntad de Dios, muestra el camino de la salvación a través del amor y el servicio. Pero, tras esta necesidad del servicio que lleva al Señor a la cruz, se revela el amor al Padre y el amor del Padre. El amor es, por tanto, lo que otorga valor y da credibilidad a toda su vida y actividad a favor del hombre para hacer presente el Reino de Dios.

Resalta, además, la exhortación del Señor Jesús a los privilegiados para ser servidores de los débiles. De este modo, las personas que están en primer lugar, que están en condición de privilegio, deberán ser servidores de los que están en condición vulnerable, los desposeídos. “El primero es el que sirve...”. Es en este sentido que, el principio evangélico que es el criterio para el servicio auténtico, sea el amor a Dios y al prójimo. Por lo mismo, el dato del servicio generoso y, quizá evangélico, es posible detectarlo en muchos jóvenes de la Universidad, especialmente en aquellos jóvenes que han entrado en contacto con personas necesitadas y excluidas. Por ejemplo, los jóvenes misioneros o de grupos de ciudad cuando se encuentran con los más pobres su corazón es movido al servicio, y lo hacen sin esperar recompensa alguna, sin esperar nada más allá de la satisfacción personal o de grupo encontrada en el servicio amoroso y solidario a los más necesitados. Estos, jóvenes, sin duda tienen una especial sensibilidad por la condición humana de los pobres.

Otro pasaje bíblico que ilustra muy bien la actitud de servicio en Jesús de Nazareth es el inicio del gran discurso de despedida que presenta el evangelio de san Juan (cfr. Jn 13-17). Llama la atención que este discurso, que es como el testamento de Jesús a sus discípulos, comience justamente llamando a sus amigos a servir a los demás: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que ustedes también hagan como yo he hecho con ustedes”. (Jn 13,14-15). Así, podemos ver con este ejemplo evangélico, que el servicio es la actitud básica que movió a Jesús para amar y servir a los hombres. Es lo que movió al Señor a entregarse completamente al cumplimiento de la voluntad del Padre, incluso hasta entregar su propia vida muriendo en la cruz.

Además, en el culmen del discurso de despedida el Señor Jesús subraya el tema del amor. “Como el Padre me ama, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 9-13). De este modo, parece claro que el servicio cristiano, para ser tal, debe estar precedido del amor, actitud sin la cual el servicio puede serlo, pero no de índole cristiano. Por tanto, amor y servicio van de la mano para ser un valor con fundamento evangélico.

Servicio/diaconía

En el nuevo Testamento la palabra griega *diakonía* expresa la idea de servicio, aunque no es la única, sin embargo sí es la más común. Diaconía en primer lugar se entiende como el servicio a las mesas (cfr. Lc 22,27), pero lo más importante es que el núcleo del mensaje cristiano se expresa como diaconía. Así, Jesús está en medio de sus discípulos como el que sirve (cfr. Jn 13,1-17). Para Jesús la diaconía es la actitud existencial

total y como la donación de la propia vida (Cfr. Mt 20,28). De este modo la diaconía se convierte en principio del seguimiento de Cristo. Así, el seguidor de Cristo ha de ser el servidor de Él y de los hermanos, especialmente sirviendo a los más necesitados.

Servir evangélicamente no sólo es la actividad de ayuda y amor al prójimo sino el ofrecimiento y donación de la vida como una actitud generosa que brota de haber asumido las actitudes de Cristo. El Señor Jesús entrega su vida como acto supremo de servicio salvador y liberador. Así el discípulo de Cristo es el que configura su vida como entrega-diaconía. De ahí que el servicio a Cristo se verifique en la entrega y el servicio a los otros, especialmente a los necesitados.

Servicio/corresponsabilidad

En la Iglesia a todos corresponde una misión de apostolado, de participación y de responsabilidad; también en y para el correcto funcionamiento de la sociedad todos tenemos una responsabilidad compartida. La corresponsabilidad supone la capacitación y la misión, la obligación y el derecho de compartir con otros aquellas funciones, decisiones y acciones que se refieren y afectan a un determinado orden de la realidad, de la realidad eclesial y, en nuestro caso, la realidad de la Universidad La Salle.

La realización de la corresponsabilidad supone asumir, aceptar, coordinar armónica y eficazmente la propia responsabilidad con la de los demás de modo que, ordenando y distribuyendo las tareas entre los diferentes corresponsables, según su función y competencia, se realice el objetivo o la finalidad sobre la que responsablemente se actúa. La corresponsabilidad se opone sobre todo a la indiferencia, la pasividad, el acaparamiento, la marginación, la imposición... Implica, por el contrario, el interés personal, la actividad, la capacidad de compartir, la unión armónica, el compromiso con las tareas designadas o asumidas.

j) Subrayar la actitud de generosidad de los jóvenes como la posibilidad de acceso a la vida interior

La generosidad es una actitud de la persona, consistente en dar a otro, o darse personalmente, de manera gratuita, sin búsqueda de recompensas. Puede referirse a compartir bienes personales con los demás, ofrecerles tiempo, esfuerzo, servicio, trabajo o un producto del trabajo personal.

El acto generoso se presenta como un acto de amor y desprendimiento, que implicando la intención pura del individuo de mirar hacia fuera de sí para ayudar o aportar un bien a otro, para contribuir a favor del bien común, o del bien social, ofrece la oportunidad de desarrollar su vida espiritual, en tanto que el acto de dar enriquece interiormente a la persona que lo practica, y potencialmente, la interioridad de quien lo recibe, a través del reconocimiento de ser receptor de un acto de amor y del agradecimiento.

Ser formadores identificados y comprometidos con los valores cristianos que sustentan el quehacer de la Universidad La Salle, entre los que destacan como peculiares de su carisma: fe, fraternidad y servicio, y específicamente en esta etapa del proceso de evangelización, nos reclama primeramente ofrecer a los jóvenes experiencias que les permitan sentirse apreciados, amados. Así también abrir oportunidades de reflexión sobre la vida de Cristo, su entrega y su amor gratuito por nosotros, de manera que sabién-

dose humanamente amados y destinatarios del amor de Dios, los jóvenes puedan descubrirse en posibilidades de darle al otro algo de lo mucho que reciben, de apoyar y ayudar a otros desde la generosidad nacida de la vivencia del amor de Dios y la toma de conciencia de las oportunidades que la vida les ofrece para practicarla. Impulsarla transitando diferentes caminos, lugares y formas: el compañerismo, la colaboración, la ayuda, el sentido de fraternidad, la tolerancia, el compartir, el desprendimiento, la compasión, la caridad, la misericordia y la ayuda desinteresada a los más necesitados.

Conclusiones

Ha sido en múltiples formas y por distintas vías en que el Magisterio de la Iglesia ha motivado a las universidades de inspiración cristiana para que ofrezcan a la juventud métodos adecuados para la vivencia y el crecimiento de su fe. La formación en la espiritualidad cristiana universitaria centrada en Jesucristo de acuerdo al carisma lasallista es un camino que pretende presentar una experiencia que encauza el bienestar íntegro de los jóvenes hacia el encuentro con Dios, como animación constante en su trayecto y como meta de su realización trascendental. Los elementos que caracterizan este proceso hacia la espiritualidad cristiana universitaria como un proceso de maduración de la fe que abarca todas las dimensiones y que lleva a constituir una comunidad, son los siguientes: se trata de un proceso dinámico, lo cual significa que está en constante movimiento de acuerdo a las circunstancias de las necesidades de los jóvenes en cada generación, sin prescindir de sus principios y su secuencia, es capaz de adaptarse a la celeridad de la cultura contemporánea. Hay que añadir que es una labor que requiere un esfuerzo interdisciplinario, con lo cual se logra tanto el anuncio de Jesucristo a los universitarios, así como el crecimiento de vida cristiana en los formadores, que involucra a toda la Universidad. Este ejercicio es un preámbulo para reafirmar el espíritu de comunidad en los agentes adultos de la institución educativa, sin duda el esfuerzo para lograr que en la interdependencia y en la solidaridad las áreas de formación se complementen de modo explícito y tiendan a la misma meta trascendente constituye en los formadores vías de comunión y de apoyo mutuo, por lo cual el resultado en la evangelización juvenil está impulsado por el testimonio de unidad.

El proceso de espiritualidad para la comunidad universitaria responde a las condiciones de la sociedad, especialmente a la repercusión que el secularismo y la apatía han tenido en el desarrollo de las familias. Unido a este impacto en la vida de los jóvenes está el hecho de que la propuesta pretende ofrecer un carácter universitario, de tal manera que el ejercicio sea fundamentado, sistemático, orgánico y evaluable; este carácter estructural de la formación tiene como vectores de su ejecución las categorías lasallistas como el acompañamiento, la fe, la fraternidad, la comunidad y el servicio al más necesitado. De tal manera que el equilibrio entre la institucionalidad de la educación y la libertad requerida para la aceptación del contenido está dado desde el espíritu lasallista que postula como prioritario el vínculo humano entre el formador y el estudiante.

Con respecto a la vivencia del Evangelio, este itinerario de formación espiritual presenta el anuncio de Jesucristo como un ofrecimiento directo y reflexionado, pero por otra parte, respeta la libertad y el ritmo de acercamiento de los jóvenes. Esta interacción

entre la evangelización y la percepción del ritmo de crecimiento interior de los destinatarios es una manera de facilitar que la experiencia religiosa sea significativa e integral. En este aspecto es conveniente subrayar que la vivencia de espiritualidad universitaria es una dimensión integral de la persona y de la comunidad, de tal modo que las áreas que en la tarea de iluminar con el Evangelio las actividades desempeñadas en cada área no excluyen ningún tipo de dimensión formativa.

Uno de los principales frutos del proceso espiritual que se ha presentado es haber logrado que diferentes experiencias de vida cristiana, énfasis teológicos y pastorales dialoguen y concuerden en orden a encontrar una estructura formativa de carácter universitario a favor de la evangelización de los jóvenes. Todos los esfuerzos y resultados de la institución educativa para favorecer este ejercicio de formación integral contribuirán a la labor de toda la Iglesia para cooperar en la transformación del mundo, siguiendo su firme convicción de que no existe otro modelo mayor para el desarrollo del ser humano y la sociedad que la persona de Jesucristo.

Bibliografía

- Benedicto XVI *Deus caritas est*, 2005.
- Benedicto XVI, *Mensaje sobre el diálogo intercultural e interreligioso a los presidentes de los Consejos Pontificios para el Diálogo Interreligioso y para la Cultura* con motivo de la Jornada de estudio sobre “Culturas y religiones en diálogo”, celebrado el 4 de diciembre del 2008. Ciudad del Vaticano, 9 de diciembre del 2008.
- Besancon J.N. *et al.*, *Para decir el Credo*. Verbo Divino, Estella, 1988.
Biblia de Jerusalén
- Bucay, Jorge *Hojas de ruta* 2º edición, Editorial Océano de México, México, 2009.
- Cano Melchor, *De locis theologicis*, BAC, Madrid, 2006.
Catecismo de la Iglesia Católica.
- Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Aparecida* PALABRA Ediciones, mayo del 2007.
- Conferencia del Episcopado Mexicano, *Carta Pastoral: Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, 2000.
- Código de derecho canónico*.
- Distrito México-Sur, Secretariado para la Misión Educativa Lasallista *Comunidades animadoras de la Escuela en Pastoral, Pistas de reflexión y acción para consolidar comunidades educativas comprometidas con los pobres del mundo*. México, octubre 2005 (serie Escuela en Pastoral).
- Documentos del Concilio Vaticano II*.
- Ellacuría, Ignacio, Los pobres lugar teológico en América latina, en www.archivochile.com/Mov_social/iglesia_popular/MSigle_popu0021.pdf
- Fizzoti E. Las raíces de la logoterapia, las raíces de la esperanza, en *Revista Mexicana de Logoterapia* Ed. LAG, núm 15, primavera 2006.
- Gamarra, Saturnino, *Teología espiritual*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997. (*sapientia fidei*, serie de manuales de teología)
- Gevaert, Joseph, *El problema del hombre*, Edit. Sígueme, Salamanca, 1977.
- Iniesta, Alberto *Vivir en la Trinidad* Verbo Divino, Estella, 1991.
- Juan Pablo II, *Discurso a los miembros de las demás religione*, en *L' Osservatore Romano*, edición en lengua española, 16 de febrero de 1986.
- Juan Pablo II, *Catequesis de S.S. Juan Pablo II en la audiencia general de los miércoles*, 9 de septiembre de 1998, no 3, en www.vatican.va/holy_father/johnpaul_ii/audiencias-/1998/documents/hf_jpii_aud_09091998_sp.html.

- Juan Pablo II, *Ecclesia In America*, 1999.
- Juan Pablo II, *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, 1990
- Juan Pablo II, *Christifideles Laici. Sobre Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, 1988.
- Küng Hans y Kuschel, K.J, *Ciencia y ética mundial*, Trotta, Madrid, 2006.
- Liturgia de las horas.*
- Mardones, José María, *La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander, 2003.
- Morales, Alfredo, *Ministros de Dios y de la Iglesia*, Santo Domingo, 2000.
- Pastoral Universitari, *Orientaciones y dinamismos de la pastoral universitaria en la ULSA*, s.f. (mimeo).
- Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1976.
- Pío XII, *Mediator Dei*, 1947.
- Roest Crollius, Arij A. *La tarea de la Universidad católica en el diálogo entre Fe y Cultura* Universidad La Salle, México, 1990 (Reflexiones universitarias, no. 8).
- Ruiz Bueno, *Padres apostólicos y apologistas griegos (S. II)* B.A.C. Madrid, 2002.
- Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I, q. 47, a. 1-2. Tratado de la creación, trad. Damián Byrne, O.P., BAC, Madrid.
- Vargas Aguilar, José Antonio, *et al.*, Elementos que integran el modelo pedagógico de la Universidad La Salle en *Dimensión 1*, De La Salle ediciones, julio de 2010, México.

